

Documentos

para la discusión de la

Línea Ideológica de Unificación Comunista de España



Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad , es una historia de luchas de clases (**Marx**)

Hacer la Revolución es organizarla (**Lenin**)

Los comunistas somos como semilla y el pueblo como la tierra. Dondequiera irnos con el pueblo, echar raíces y florecer en él (**Mao Tse Tung**)

El revisionismo es el más venenoso enemigo de la revolución.

Hoy se libra en todo el mundo una batalla gigantesca. Bajo la bandera del comunismo se amparan dos posiciones de clase antagónicas, dos corrientes ideológicas y políticas irreconciliables: el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung y el revisionismo contemporáneo. Ambos se disputan la dirección del movimiento revolucionario y de la clase obrera de todos los países. De quién vencerá a quién depende el porvenir de la humanidad por muchas largas décadas.

Acontecimientos de este cariz no son nuevos en la historia del Movimiento Comunista Internacional. El marxismo-leninismo ha nacido, se ha desarrollado y se ha fortalecido en lucha constante entre la ideología burguesa y la ideología proletaria. Establecer una clara línea de demarcación entre las posiciones proletarias y las posiciones burguesas ha sido, y es, una cuestión de vida o muerte para el avance de la revolución.

Marx y Engels, en la época del capitalismo de libre competencia, establecieron las bases de la ideología proletaria, armaron a la clase obrera con los fundamentos de una teoría científica capaz de guiarle en el proceso revolucionario. Fue un largo y cruento combate principalmente en el terreno de la teoría, contra toda la gama de socialismos utópicos y en especial el anarquismo, es decir: contra la forma que entonces tomaba la ideología burguesa entre la clase obrera; durante toda la segunda mitad del siglo XIX, a finales del mismo el marxismo ha vencido, ha pulverizado los socialismos utópicos y es ya la ideología dominante del movimiento obrero mundial. A partir de este momento, la lucha entre la ideología burguesa y la ideología proletaria por la dirección del movimiento obrero pasó, en lo principal, de ser un ataque frontal al marxismo a realizarse en el propio terreno de la teoría marxista. Las más sólidas fortalezas se toman mejor desde dentro.

Al Partido Bolchevique, creado y guiado por Lenin, le corresponde defender y desarrollar el marxismo en la segunda gran encrucijada histórica que se le presenta a la clase obrera. La aparición del capitalismo monopolista y la difusión de la ideología burguesa dentro mismo de los partidos marxistas planteaba problemas que Marx no había podido prever. El Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, resuelve la cuestión de la toma del poder por el proletariado en la época del imperialismo. El instrumento decisivo para ello es un partido de nuevo tipo, un partido de corte leninista.

En la Revolución de Octubre, con el derrocamiento de la burguesía y la instauración de la Dictadura del Proletariado, el marxismo pasa de ser teoría y sueños a ser una resplandeciente realidad de todo el pueblo soviético. Se abre una nueva época para toda la humanidad: la época de la Revolución Proletaria Mundial. Esta gran victoria fue únicamente posible por el encarnizado combate que previamente Lenin y el Partido Bolchevique llevaron a cabo, principalmente en el terreno de la teoría, contra la nueva forma que había adoptado la ideología burguesa dentro del movimiento marxista, por el encarnizado combate y el desenmascaramiento total del carácter revisionista de los partidos socialdemócratas de la II Internacional.

En nuestro tiempo, con la aparición del revisionismo contemporáneo y la transformación del Estado Soviético de un Estado de Dictadura del Proletariado en un Estado de Dictadura de la Burguesía, se abre otra gran encrucijada para la Revolución Mundial. El revisionismo contemporáneo, cuyo principal baluarte y foco de expansión es el Partido Comunista de la Unión Soviética, niega de diversas y sutiles formas los principios esenciales del marxismo revolucionario, niega, en sustancia, el antagonismo entre las clases, entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos. Borra constantemente la línea de demarcación entre los amigos y los enemigos, su función es extraviar y desalentar a los pueblos, mantenerlos sometidos y explotados. Muchos antiguos partidos comunistas de distintos países han sucumbido a esta corriente, se han transformado en su contrario, de ser la vanguardia del proletariado han pasado a ser agentes de la burguesía y el imperialismo en el seno de la clase obrera.

EL MARXISMO-LENINISMO-PENSAMIENTO MAO TSE-TUNG ES UN ARMA INVENCIBLE DE LA CLASE OBRERA

El partido Comunista Chino, guiado por el camarada Mao Tse-tung, ha sabido dar una justa respuesta, teórica y práctica, a los nuevos y complejos problemas que se planteaban a la Revolución Proletaria Mundial en nuestros días. Ha defendido los principios del marxismo-leninismo frente al revisionismo contemporáneo y los ha desarrollado de forma creadora, haciendo dar al marxismo-leninismo un gran salto hacia adelante, convirtiéndolo en un arma aún más poderosa para destruir a la burguesía y el imperialismo y conquistar un futuro infinitamente luminoso y feliz para todos los pueblos del mundo. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung es un arma invencible para la clase obrera. La transformación del Estado Soviético en un Estado de Dictadura de la Burguesía es un problema sin precedentes en la historia del marxismo.

El partido Comunista Chino, guiado por el camarada Mao Tse-tung, ha sabido darle una justa respuesta, una respuesta al problema central de la revolución proletaria en nuestro tiempo: la continuación de la revolución bajo las condiciones de la Dictadura del Proletariado.

El pensamiento Mao Tse-tung señala expresamente por primera vez en la historia del desarrollo del marxismo que una vez culminada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, subsiste y subsistirá por largo tiempo la lucha entre el proletariado y la burguesía, entre la vía socialista y la vía capitalista, señala que bajo la dictadura del proletariado el blanco son, principalmente los cuadros seguidores de la vía capitalista dentro mismo del Partido Comunista, fundamentalmente en las altas esferas del Partido.

Esta gran aportación teórica del pensamiento Mao Tse-tung tiene una importancia capital, permite prevenir el peligro de restauración del capitalismo y permite a la clase obrera y al pueblo desenmascarar al revisionismo.

La Gran Revolución Cultural Proletaria supone el momento decisivo de la ruptura entre el pensamiento Mao Tse-tung y el revisionismo contemporáneo, como la Revolución de Octubre supuso el momento decisivo de la ruptura entre el leninismo y el revisionismo de la II Internacional. En ella son sometidas al fuego de la práctica nuevas aportaciones del pensamiento Mao Tse-tung y el Partido Comunista Chino y el Movimiento Comunista Internacional obtiene un enorme triunfo sobre el revisionismo.

La necesidad de apoyarse en las amplias masas para la lucha de clases, la plena manifestación de ideas, el dejar a las amplias masas que se liberen a sí mismas y no manejar todos los asuntos en su nombre, es una gran enseñanza del pensamiento Mao Tse-tung rubricada por la Gran Revolución Cultural Proletaria.

La distinción de dos tipos de contradicciones diferentes, las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones con el enemigo y la posibilidad, en base a un tratamiento correcto, de unir al 98 por cien de la población contra el puñado de reaccionarios y revisionistas que se oponen a la construcción del socialismo, es otra gran enseñanza del pensamiento Mao Tse-tung rubricada por la Gran Revolución Cultural Proletaria.

La gran importancia de la lucha de clases a nivel ideológico: “cuando una clase quiere tomar el poder, primero crea un clima de opinión”. El hecho de que el poder político se pueda dirigir fundamentalmente en el terreno ideológico bajo las condiciones de Dictadura del Proletariado, es la tercera gran enseñanza del pensamiento Mao Tse-tung rubricada por la Gran Revolución Cultural.

La Revolución Cultural Proletaria significa, pues, un triunfo decisivo de la clase obrera y el pueblo chino y de la clase obrera y el pueblo de todos los países del mundo sobre el revisionismo y el imperialismo. Sus enseñanzas tienen un valor universal.

El Partido Comunista de China, guiado por el camarada Mao Tse-tung, ha denunciado el revisionismo moderno cuyo principal foco de expansión es el Partido Comunista de la Unión Soviética y ha puesto de manifiesto la naturaleza socialfascista y socialimperialista del Estado Soviético, contribuyendo así decisivamente al avance revolucionario de todos los pueblos del mundo.

El Partido Comunista de China ha demostrado, partiendo del marxismo-leninismo y analizando la realidad soviética, cómo la burguesía burocrática de nuevo tipo, gestada principalmente en el seno del Partido del Proletariado, ha arrancado el poder a la clase obrera: ha sustituido la Dictadura del Proletariado, que significaba la más amplia democracia para la inmensa mayoría de la población, por un régimen policíaco y terrorista de tipo fascista, anega al pueblo soviético con la difusión de los valores ideológicos burgueses en su forma fascista, fomentando el culto servil a la autoridad, el miedo y la más degradante moral en todas las esferas de la vida; ha convertido a la economía socialista en economía capitalista.

Esta burguesía burocrática de Estado mantiene una política exterior de tipo imperialista, sojuzga y explota a las nacionalidades no rusas de la propia URSS y a otros países, llegando en algunos casos a la ocupación militar directa (Checoslovaquia). Se colude y rivaliza con el imperialismo yanqui ensombreciendo el planeta con un horizonte de guerra y mantiene hacia los pueblos oprimidos una criminal política de agresión, expansión, intervención y subversión, con el único afán de dominar el mundo. Por eso los pueblos lo van conociendo como socialimperialista y socialfascista, esto es, socialista de nombre e imperialista y fascista de hecho.

El partido comunista de China guiado por el camarada Mao Tse-tung, partiendo del marxismo-leninismo y valiéndose del método de análisis de clase, ha analizado el desarrollo y los cambios de las contradicciones fundamentales en el mundo actual y ha determinado la línea estratégica para el proletariado revolucionario internacional.

El pensamiento Mao Tse-tung ha desarrollado creadoramente también el marxismo-leninismo en distintos dominios. Ha hecho valiosas aportaciones sobre la filosofía marxista-leninista (materialismo dialéctico); sobre la concepción de un ejército popular de nuevo tipo; sobre el tratamiento de las contradicciones en el partido, etc ... Así por ejemplo, ha profundizado en el concepto leninista de la revolución ininterrumpida y por etapas. Veamos con más detalle esta cuestión. En cada etapa el proletariado debe establecer alianzas con las clases y capas del pueblo interesadas en derrocar al enemigo principal. Estas alianzas se establecen observando los intereses de cada una de ellas y se plasman en

la creación de un frente unido de todo el pueblo bajo la dirección de la clase obrera; pero teniendo siempre presente la independencia orgánica, política e ideológica del proletariado. La relación que ha de existir entre las diversas clases en este frente unido se sintetizan en el principio: “ni unidad sin lucha, ni lucha sin unidad”. Según el sistema de alianzas de clase establecidas por el proletariado durante el proceso revolucionario y la etapa por la que éste atraviesa, la Dictadura del Proletariado adopta diversas formas. Lo que tienen en común todas ellas es la hegemonía del proletariado concretada en que el poder político es ejercido, en última instancia, por la clase obrera, sirviéndose como instrumento para ello de su partido, y en que la ideología comunista se va afianzando progresivamente en la conciencia del pueblo.

El revisionismo contemporáneo aún es muy fuerte. Existen poderosos partidos revisionistas y existe un influjo permanente de la ideología revisionista sobre los nacientes partidos marxistas-leninistas, que les lleva a veces a mantener fuertes vacilaciones de oportunismo de derechas; pero es inevitable la bancarrota del revisionismo y el imperialismo y el triunfo de todos los pueblos del mundo. Mantener una posición firme, clara y tajante, sin asomo de confusión respecto a la ruptura entre el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung y el revisionismo contemporáneo, es pues, una cuestión de la más vital importancia para la revolución.

SOBRE LA CUESTIÓN DE STALIN

La lucha entre el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung y el revisionismo contemporáneo se da de forma particularmente enconada sobre un problema que preocupa seriamente a muchos revolucionarios, sobre la cuestión de Stalin.

Ante este problema se pone manifiesto con especial nitidez la diferencia en cuanto a posición, punto de vista y método entre el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung y el revisionismo contemporáneo a la hora de encarar la realidad, esto es, los opuestos objetivos, los opuestos intereses de clase de cada uno.

El revisionismo contemporáneo fija su atención en la persona de Stalin y lo presenta como un demonio. Le imputa los más desenfrenados crímenes y explica que la causa hay que buscarla en una desviación, “el culto a la personalidad”. El problema no es jamás planteado en términos de clases y lucha de clases y queda como el caso de un individuo que goza de extraordinario poder y es un asesino, como un caso “patológico”.

Al presentarlo así busca un triple objetivo: En primer lugar, desacreditar el primer Estado de Dictadura del Proletariado y con él la Dictadura del Proletariado misma. En segundo lugar, desorientar y desmovilizar a las masas que se enfrentan a un problema que no es explicado en términos de lucha de clases y por tanto no es transformable por ellas. En tercer lugar, lanzar una cortina de humo sobre los errores de Stalin que han contribuido a la aparición del socialfascismo en la URSS, poner a salvo la burguesía burocrática fascista soviética.

Para el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung, la cuestión de Stalin es la cuestión de la defensa de la Dictadura del Proletariado, la toma de posición respecto del carácter predominantemente proletario o no del Partido Comunista de la Unión Soviética y de todo el Movimiento Comunista Internacional en este período.

La valoración que hace el Partido Comunista de China —y con él el movimiento marxista-leninista internacional— que ha analizado cuidadosamente este período y ha sacado experiencias extremadamente valiosas para la revolución mundial, es que el PCUS y la URSS fueron en este tiempo, en lo principal, un partido proletario y un Estado de Dictadura del Proletariado y que Stalin, a la cabeza del PCUS, defendió con firmeza el marxismo-leninismo y la Dictadura del Proletariado frente a los ataques de la burguesía.

No obstante durante este tiempo, el PCUS, guiado por Stalin, cometió errores que tuvieron dañinas consecuencias para la revolución mundial. Algunos de estos errores fueron de principios, tenían por tanto un carácter muy grave.

Stalin partía de un punto de vista metafísico a la hora de analizar la sociedad soviética, no partía suficientemente del principio esencial de la dialéctica de que todas las cosas, incluso las cosas socialistas, son una unidad de contrarios. No distinguía entre las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones con los enemigos. Esto le llevó a tratar como contradicciones antagónicas contradicciones que no lo eran. Amplios sectores de las masas soviéticas y de buenos comunistas del Partido Bolchevique pagaron duramente este error.

Así mismo respecto al internacionalismo proletario Stalin y con él el PCUS, mostraron cierta tendencia al chovinismo de gran nación, causando serios perjuicios a los intereses de algunos países, pueblos y partidos.

A pesar de estos graves errores, debemos defender a Stalin, tratarlo como a un camarada. Aunque, como dicen los camaradas chinos “la cuestión de Stalin es extremadamente compleja y no se resolverá en este siglo”, hoy, su defensa frente a los ataques del revisionismo y de la burguesía en general, es un punto de demarcación entre las posiciones proletarias y las burguesas.

Nuestro partido guía pues su pensamiento y su acción por la línea ideológica que lleva desde Marx, Engels y Lenin, pasando por Stalin, a Mao Tse-tung.

CONTRA EL LIBERALISMO.

Estamos por la lucha ideológica activa, pues ella es el arma con que se logra la unidad interna del partido y demás colectividades revolucionarias en beneficio del combate. Todos los comunistas y revolucionarios deben empuñar este arma.

Pero el liberalismo rechaza la lucha ideológica y propugna una paz sin principios, dando origen a un estilo decadente y vulgar, que conduce a la degeneración política a algunas organizaciones y miembros del Partido, y demás colectividades revolucionarias.

El liberalismo se manifiesta en diferentes formas:

A sabiendas de que una persona está en un error, no sostener una discusión de principio con ella y dejar pasar las cosas para preservar la paz y la amistad, porque se trata de un conocido, paisano, condiscípulo, amigo íntimo, ser querido, viejo colega o viejo subordinado. O bien, buscando mantenerse en buenos términos con esa persona, rozar apenas el asunto en lugar de ir hasta el fondo. Así, tanto la colectividad como el individuo resultan perjudicados. Este es el primer tipo de liberalismo.

Hacer críticas irresponsables en privado en vez de plantear activamente sugerencias a la organización. No decir nada a los demás en su presencia, sino andar con chismes a sus espaldas; o callarse en las reuniones para murmurar después. No considerar para nada los principios de la vida colectiva, sino dejarse llevar por las inclinaciones personales. Este es el segundo tipo.

Dejar pasar cuanto no le afecte a uno personalmente; decir lo menos posible aunque se tenga perfecta conciencia de que algo es incorrecto; ser hábil en mantenerse a cubierto y preocuparse únicamente de evitar reproches. Este es el tercer tipo.

Desobedecer las órdenes y colocar opiniones personales en primer lugar; exigir consideraciones especiales de la organización, pero rechazar su disciplina. Este es el cuarto tipo.

Entregarse a ataques personales, armar líos, desahogar rencores personales o buscar venganza, en vez de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ellos en bien de la unidad, el progreso y el buen cumplimiento del trabajo. Este es el quinto tipo.

Escuchar opiniones incorrectas y no refutarlas, e incluso escuchar expresiones contrarrevolucionarias y no informar sobre ellas, tomándolas tranquilamente como si nada hubiera pasado. Este es el sexto tipo.

Al hallarse entre las masas, no hacer propaganda ni agitación, no hablar en sus reuniones, no investigar ni hacerles preguntas, sino permanecer indiferente a ellas, sin mostrar la menor preocupación por su bienestar, olvidando que se es un comunista y comportándose como una persona cualquiera. Este es el séptimo tipo.

No indignarse al ver que alguien perjudica los intereses de las masas, ni disuadirlo, ni impedir su acción, ni razonar con él, sino dejarle hacer. Este es el octavo tipo.

Trabajar descuidadamente, sin plan ni orientación definidos; cumplir solo con las formalidades y pasar los días vegetando: “mientras sea monje, tocaré la campana”. Este es el noveno tipo.

Considerar que se han rendido grandes servicios a la revolución y darse aires de veterano; desdeñar las tareas pequeñas pero no estar a la altura de las grandes; ser negligente en el trabajo y flojo en el estudio. Este es el décimo tipo.

Tener conciencia de los propios errores pero no intentar corregirlos, tomando una actitud liberal para consigo mismo. Este es el undécimo tipo.

Podrían citarse otros tipos más, pero los once descritos son los principales.

Todas estas son manifestaciones de liberalismo.

En una colectividad revolucionaria, el liberalismo es extremadamente perjudicial. Es una especie de corrosivo, que deshace la unidad, debilita la cohesión, causa apatía y crea disensiones. Priva a las filas revolucionarias de su organización compacta y de su estricta disciplina, impide la aplicación cabal de su política y aleja a las organizaciones del Partido de las masas que éste dirige. Se trata de una tendencia sumamente perniciosa.

El liberalismo proviene del egoísmo de la pequeña burguesía; éste coloca los intereses personales en primer plano y relega los intereses de la revolución al segundo, engendrando así el liberalismo en los terrenos ideológico, político y organizativo.

Los adictos al liberalismo consideran los principios del marxismo como dogmas abstractos. Aprueban el marxismo, pero no están dispuestos a practicarlo o a practicarlo cabalmente; no están dispuestos a sustituir su liberalismo por el marxismo. Tienen su marxismo y también su liberalismo: hablan del marxismo, pero practican

el liberalismo; el marxismo es para los demás, y el liberalismo para ellos mismos. Llevan ambos en su bagaje y encuentran aplicación para uno y otro. Así es como funciona el cerebro de cierta gente.

El liberalismo constituye una manifestación de oportunismo y es radicalmente opuesto al marxismo. Es negativo, y objetivamente, hace el juego al enemigo. De ahí que éste se alegre si en nuestras filas persiste el liberalismo. Por ser tal su naturaleza, no debe haber lugar para el liberalismo en las filas revolucionarias.

Debemos emplear el espíritu marxista, que es positivo, para superar el liberalismo, que es negativo. El comunista debe ser sincero y franco, leal y activo, poner los intereses de la revolución por encima de su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de la revolución; en todo momento y lugar, ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra las ideas y actitudes incorrectas, a fin de consolidar la vida colectiva del Partido y la ligazón de éste con las masas, ha de preocuparse más por el Partido y las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo. Sólo una persona así es digna de llamarse comunista.

Todos los comunistas leales, francos, activos y honrados deben unirse para combatir las tendencias liberales, que cierta gente tiene, y encauzar a ésta por el camino correcto. He aquí una de nuestras tareas en el frente ideológico.

¿DE DÓNDE PROVIENEN LAS IDEAS CORRECTAS?¹

Mayo de 1963

¿De dónde provienen las ideas correctas? ¿Caen del cielo? No. ¿Son innatas de los cerebros? No. Sólo pueden provenir de la práctica social, de las tres clases de práctica: la lucha por la producción, la lucha de clases y los experimentos científicos en la sociedad. La existencia social de la gente determina sus pensamientos. Una vez dominadas por las masas, las ideas correctas características de la clase avanzada se convertirán en una fuerza material para transformar la sociedad y el mundo. En la práctica social, la gente se enfrenta con toda clase de luchas y extrae ricas experiencias de sus éxitos y fracasos. Innumerables fenómenos de la realidad objetiva se reflejan en los cerebros de las gentes por medio de los órganos de sus cinco sentidos, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Al comienzo, el conocimiento es puramente sensitivo. Al acumularse cuantitativamente este conocimiento sensitivo se producirá un salto y se convertirá en conocimiento racional, en ideas. Este es el proceso del conocimiento. Es la primera etapa del proceso del conocimiento en su conjunto, la etapa que conduce de la materia objetiva a la consciencia subjetiva, de la existencia a las ideas. En esta etapa, todavía no se ha comprobado si la consciencia y las ideas (incluyendo teorías, políticas, planes y resoluciones) reflejan correctamente las leyes de la realidad objetiva, todavía no se puede determinar si son justas. Luego se presenta la segunda etapa del proceso del conocimiento, la etapa que conduce de la consciencia a la materia, de las ideas a la existencia, esto es, aplicar a la práctica social el conocimiento obtenido en la primera etapa, para ver si esas teorías, políticas, planes y resoluciones pueden alcanzar las consecuencias esperadas. Hablando en general, los que resultan bien son adecuados, y los que resultan mal son erróneos, especialmente en la lucha de la humanidad contra la naturaleza. En las luchas sociales, las fuerzas que representan a la clase avanzada a veces padecen algún fracaso, más no a causa de que sus ideas sean incorrectas, sino de que en la correlación de las fuerzas en lucha, las fuerzas avanzadas aún no son tan poderosas por el momento como las reaccionarias, y por consiguiente fracasan temporalmente, pero alcanzan los éxitos previstos tarde o temprano. Después de las pruebas de la práctica, el conocimiento de la gente realizará otro salto, que es más importante aún que el anterior. Porque sólo mediante el segundo salto puede probarse lo acertado o erróneo del primer salto del conocimiento, esto es, de las ideas, teorías, políticas, planes y resoluciones formadas durante el curso de la reflexión de la realidad objetiva. No hay otro método para comprobar la verdad. La única finalidad del proletariado en su conocimiento del mundo es transformarlo a éste. A menudo sólo se puede lograr un conocimiento correcto después de muchas reiteraciones del proceso que conduce de la materia a la consciencia y de la consciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Esta es la teoría marxista del conocimiento, es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Muchos de nuestros camaradas todavía no comprenden esta teoría del conocimiento. Cuando se les pregunta de dónde extraen sus ideas, opiniones, políticas, métodos, planes, conclusiones, elocuentes discursos y largos artículos, consideran extraña la pregunta y no pueden replicar. Encuentran incomprensibles los frecuentes fenómenos de salto en la vida cotidiana en que la materia puede transformarse en consciencia y la consciencia en materia. Por eso, es preciso educar a nuestros camaradas en la teoría materialista dialéctica del conocimiento para que orienten correctamente sus pensamientos, sepan investigar y estudiar bien, realicen el balance de sus experiencias, superen las dificultades, cometan menos errores, trabajen bien y luchen esforzadamente para convertir a China en una gran potencia socialista y ayudar a las grandes masas de los pueblos oprimidos y explotados del mundo, cumpliendo así los grandes deberes internacionalistas que habremos de asumir.

¹ Este artículo es un fragmento de “Decisiones del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunos problemas en el actual trabajo rural” (proyecto), que fue elaborado bajo la presidencia del camarada Mao Tse-tung, quien redactó el trozo extraído.

Manifiesto del Partido Comunista

Por K. Marx & F. Engels

Un espectro se cierne sobre Europa: el espectro del comunismo. Contra este espectro se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa, el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

No hay un solo partido de oposición a quien los adversarios gobernantes no motejen de comunista, ni un solo partido de oposición que no lance al rostro de las oposiciones más avanzadas, lo mismo que a los enemigos reaccionarios, la acusación estigmatizante de comunismo.

De este hecho se desprenden dos consecuencias:

La primera es que el comunismo se halla ya reconocido como una potencia por todas las potencias europeas.

La segunda, que es ya hora de que los comunistas expresen a la luz del día y ante el mundo entero sus ideas, sus tendencias, sus aspiraciones, saliendo así al paso de esa leyenda del espectro comunista con un manifiesto de su partido.

Con este fin se han congregado en Londres los representantes comunistas de diferentes países y redactado el siguiente Manifiesto, que aparecerá en lengua inglesa, francesa, alemana, italiana, flamenca y danesa.

I.-BURGUESES Y PROLETARIOS

Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases.

Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes.

En los tiempos históricos nos encontramos a la sociedad dividida casi por doquier en una serie de estamentos, dentro de cada uno de los cuales reina, a su vez, una nueva jerarquía social de grados y posiciones. En la Roma antigua son los patricios, los équites, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los vasallos, los maestros y los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de esas clases todavía nos encontramos con nuevos matices y gradaciones.

La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas.

Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy, toda la sociedad tiende a separarse, cada vez más abiertamente, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la gleba de la Edad Media surgieron los “villanos” de las primeras ciudades; y estos villanos fueron el germen de donde brotaron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América, la circunnavegación de África abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición.

El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. Los maestros de los gremios se vieron desplazados por la clase media industrial, y la división del trabajo entre las diversas corporaciones fue suplantada por la división del trabajo dentro de cada taller.

Pero los mercados seguían dilatándose, las necesidades seguían creciendo. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El invento del vapor y la maquinaria vinieron a revolucionar el régimen industrial de producción. La manufactura cedió el puesto a la gran industria moderna, y la clase media industrial hubo de dejar paso a los magnates de la industria, jefes de grandes ejércitos industriales, a los burgueses modernos.

La gran industria creó el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra. A su vez, estos, progresos redundaron considerablemente en provecho de la industria, y en la misma proporción en que se dilataban la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, crecían sus capitales, iba desplazando y esfumando a todas las clases heredadas de la Edad Media.

Vemos, pues, que la moderna burguesía es, como lo fueron en su tiempo las otras clases, producto de un largo proceso histórico, fruto de una serie de transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción.

A cada etapa de avance recorrida por la burguesía corresponde una nueva etapa de progreso político. Clase oprimida bajo el mando de los señores feudales, la burguesía forma en la “comuna” una asociación autónoma y armada para la defensa de sus intereses; en unos sitios se organiza en repúblicas municipales independientes; en otros forma el tercer estado tributario de las monarquías; en la época de la manufactura es el contrapeso de la nobleza dentro de la monarquía feudal o absoluta y el fundamento de las grandes monarquías en general, hasta que, por último, implantada la gran industria y abiertos los cauces del mercado mundial, se conquista la hegemonía política y crea el moderno Estado representativo. Hoy, el Poder público viene a ser, pura y simplemente, el Consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario.

Dondequiera que se instauró, echó por tierra todas las instituciones feudales, patriarcales e idílicas. Desgarró implacablemente los abigarrados lazos feudales que unían al hombre con sus superiores naturales y no dejó en pie más vínculo que el del interés escueto, el del dinero contante y sonante, que no tiene entrañas. Echó por encima del santo temor de Dios, de la devoción mística y piadosa, del ardor caballeresco y la tímida melancolía del buen burgués, el jarro de agua helada de sus cálculos egoístas. Enterró la dignidad personal bajo el dinero y redujo todas aquellas innumerables libertades escrituradas y bien adquiridas a una única libertad: la libertad ilimitada de comerciar. Sustituyó, para decirlo de una vez, un régimen de explotación, velado por los cendales de las ilusiones políticas y religiosas, por un régimen franco, descarado, directo, escueto, de explotación.

La burguesía despojó de su halo de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de piadoso acontecimiento. Convirtió en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia.

La burguesía desgarró los velos emotivos y sentimentales que envolvían la familia y puso al desnudo la realidad económica de las relaciones familiares.

La burguesía vino a demostrar que aquellos alardes de fuerza bruta que la reacción tanto admira en la Edad Media tenían su complemento cumplido en la haraganería más indolente. Hasta que ella no lo reveló no supimos cuánto podía dar de sí el trabajo del hombre. La burguesía ha producido maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha acometido y dado cima a empresas mucho más grandiosas que las emigraciones de los pueblos y las cruzadas.

La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social. Lo contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del régimen de producción vigente. La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. Las relaciones incommovibles y mohosas del pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban, y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás.

La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta o otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones.

La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar

un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal.

La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta a las naciones más salvajes. El bajo precio de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China, con la que obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas en su odio contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza.

La burguesía somete el campo al imperio de la ciudad. Crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto a la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida rural. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete los pueblos bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía va aglutinando cada vez más los medios de producción, la propiedad y los habitantes del país. Aglomera la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos cuantos la propiedad. Este proceso tenía que conducir, por fuerza lógica, a un régimen de centralización política. Territorios antes independientes, apenas aliados, con intereses distintos, distintas leyes, gobiernos autónomos y líneas aduaneras propias, se asocian y refunden en una nación única, bajo un Gobierno, una ley, un interés nacional de clase y una sola línea aduanera.

En el siglo corto que lleva de existencia como clase soberana, la burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas. Basta pensar en el sometimiento de las fuerzas naturales por la mano del hombre, en la maquinaria, en la aplicación de la química a la industria y la agricultura, en la navegación de vapor, en los ferrocarriles, en el telégrafo eléctrico, en la roturación de continentes enteros, en los ríos abiertos a la navegación, en los nuevos pueblos que brotaron de la tierra como por ensalmo... ¿Quién, en los pasados siglos, pudo sospechar siquiera que en el regazo de la sociedad fecundada por el trabajo del hombre yaciesen soterradas tantas y tales energías y elementos de producción?

Hemos visto que los medios de producción y de transporte sobre los cuales se desarrolló la burguesía brotaron en el seno de la sociedad feudal. Cuando estos medios de transporte y de producción alcanzaron una determinada fase en su desarrollo, resultó que las condiciones en que la sociedad feudal producía y comerciaba, la organización feudal de la agricultura y la manufactura, en una palabra, el régimen feudal de la propiedad, no correspondían ya al estado progresivo de las fuerzas productivas. Obstruían la producción en vez de fomentarla. Se habían convertido en otras tantas trabas para su desenvolvimiento. Era menester hacerlas saltar, y saltaron.

Vino a ocupar su puesto la libre concurrencia, con la constitución política y social a ella adecuada, en la que se revelaba ya la hegemonía económica y política de la clase burguesa.

Pues bien: ante nuestros ojos se desarrolla hoy un espectáculo semejante. Las condiciones de producción y de cambio de la burguesía, el régimen burgués de la propiedad, la moderna sociedad burguesa, que ha sabido hacer brotar como por encanto tan fabulosos medios de producción y de transporte, recuerda al brujo impotente para dominar los espíritus subterráneos que conjuró. Desde hace varias décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de las modernas fuerzas productivas que se rebelan contra el régimen vigente de producción, contra el régimen de la propiedad, donde residen las condiciones de vida y de predominio político de la burguesía. Basta mencionar las crisis comerciales, cuya periódica reiteración supone un peligro cada vez mayor para la existencia de la sociedad burguesa toda. Las crisis comerciales, además de destruir una gran parte de los productos elaborados, aniquilan una parte considerable de las fuerzas productivas existentes. En esas crisis se desata una epidemia social que a cualquiera de las épocas anteriores hubiera parecido absurda e inconcebible: la epidemia de la superproducción. La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea; se diría que una plaga de hambre o una gran guerra aniquiladora la han dejado esquilado, sin recursos para subsistir; la industria, el comercio están a punto de perecer. ¿Y todo por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen, que embaraza su desarrollo. Y tan pronto como logran vencer este obstáculo, siembran el desorden en la sociedad burguesa, amenazan dar al traste con el régimen burgués de la propiedad. Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza por ellas engendrada. ¿Cómo se sobrepone a las crisis la burguesía? De dos maneras: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistándose nuevos mercados, a la par que procurando explotar más concienzudamente los mercados antiguos. Es decir, que remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas.

Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra ella.

Y la burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarrollase también el proletariado, esa clase obrera moderna que sólo puede vivir encontrando trabajo y que sólo encuentra trabajo en la medida en que éste alimenta a incremento el capital. El obrero, obligado a venderse a trozos, es una mercancía como otra cualquiera, sujeta, por tanto, a todos los cambios y modalidades de la concurrencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

La extensión de la maquinaria y la división del trabajo quitan a éste, en el régimen proletario actual, todo carácter autónomo, toda libre iniciativa y todo encanto para el obrero. El trabajador se convierte en un simple resorte de la máquina, del que sólo se exige una operación mecánica, monótona, de fácil aprendizaje. Por eso, los gastos que supone un obrero se reducen, sobre poco más o menos, al mínimo de lo que necesita para vivir y para perpetuar su raza. Y ya se sabe que el precio de una mercancía, y como una de tantas el trabajo, equivale a su coste de producción. Cuanto más repelente es el trabajo, tanto más disminuye el salario pagado al obrero. Más aún: cuanto más aumentan la maquinaria y la división del trabajo, tanto más aumenta también éste, bien porque se alargue la jornada, bien porque se intensifique el rendimiento exigido, se acelere la marcha de las máquinas, etc.

La industria moderna ha convertido el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del magnate capitalista. Las masas obreras concentradas en la fábrica son sometidas a una organización y disciplina militares. Los obreros, soldados rasos de la industria, trabajan bajo el mando de toda una jerarquía de sargentos, oficiales y jefes. No son sólo siervos de la burguesía y del Estado burgués, sino que están todos los días y a todas horas bajo el yugo esclavizador de la máquina, del contraamaestre, y sobre todo, del industrial burgués dueño de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, más execrable, más indignante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

Cuanto menores son la habilidad y la fuerza que reclama el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo adquirido por la moderna industria, también es mayor la proporción en que el trabajo de la mujer y el niño desplaza al del hombre. Socialmente, ya no rigen para la clase obrera esas diferencias de edad y de sexo. Son todos, hombres, mujeres y niños, meros instrumentos de trabajo, entre los cuales no hay más diferencia que la del coste.

Y cuando ya la explotación del obrero por el fabricante ha dado su fruto y aquél recibe el salario, caen sobre él los otros representantes de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

Toda una serie de elementos modestos que venían perteneciendo a la clase media, pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y labriegos, son absorbidos por el proletariado; unos, porque su pequeño caudal no basta para alimentar las exigencias de la gran industria y sucumben arrollados por la competencia de los capitales más fuertes, y otros porque sus aptitudes quedan sepultadas bajo los nuevos progresos de la producción. Todas las clases sociales contribuyen, pues, a nutrir las filas del proletariado.

El proletariado recorre diversas etapas antes de fortificarse y consolidarse. Pero su lucha contra la burguesía data del instante mismo de su existencia.

Al principio son obreros aislados; luego, los de una fábrica; luego, los de toda una rama de trabajo, los que se enfrentan, en una localidad, con el burgués que personalmente los explota. Sus ataques no van sólo contra el régimen burgués de producción, van también contra los propios instrumentos de la producción; los obreros, sublevados, destruyen las mercancías ajenas que les hacen la competencia, destrozan las máquinas, pegan fuego a las fábricas, pugnan por volver a la situación, ya enterrada, del obrero medieval.

En esta primera etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y desunida por la concurrencia. Las concentraciones de masas de obreros no son todavía fruto de su propia unión, sino fruto de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus fines políticos propios tiene que poner en movimiento -cosa que todavía logra- a todo el proletariado. En esta etapa, los proletarios no combaten contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, contra los vestigios de la monarquía absoluta, los grandes señores de la tierra, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses. La marcha de la historia está toda concentrada en manos de la burguesía, y cada triunfo así alcanzado es un triunfo de la clase burguesa.

Sin embargo, el desarrollo de la industria no sólo nutre las filas del proletariado, sino que las aprieta y concentra; sus fuerzas crecen, y crece también la conciencia de ellas. Y al paso que la maquinaria va borrando las diferencias y categorías en el trabajo y reduciendo los salarios casi en todas partes a un nivel bajísimo y uniforme, van nivelándose también los intereses y las condiciones de vida dentro del proletariado. La competencia, cada vez más aguda, desatada entre la burguesía, y las crisis comerciales que desencadena, hacen cada vez más inseguro el salario del obrero; los progresos incesantes y cada día más veloces del maquinismo aumentan gradualmente la inseguridad de su existencia; las colisiones entre obreros y burgueses aislados van tomando el carácter, cada vez más señalado, de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y

unen para la defensa de sus salarios. Crean organizaciones permanentes para pertrecharse en previsión de posibles batallas. De vez en cuando estallan revueltas y sublevaciones.

Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero transitorio siempre. El verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Coadyuvan a ello los medios cada vez más fáciles de comunicación, creados por la gran industria y que sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a este contacto, las múltiples acciones locales, que en todas partes presentan idéntico carácter, se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política. Las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, necesitaron siglos enteros para unirse con las demás; el proletariado moderno, gracias a los ferrocarriles, ha creado su unión en unos cuantos años.

Esta organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político, se ve minada a cada momento por la concurrencia desatada entre los propios obreros. Pero avanza y triunfa siempre, a pesar de todo, cada vez más fuerte, más firme, más pujante. Y aprovechándose de las discordias que surgen en el seno de la burguesía, impone la sanción legal de sus intereses propios. Así nace en Inglaterra la ley de la jornada de diez horas.

Las colisiones producidas entre las fuerzas de la antigua sociedad imprimen nuevos impulsos al proletariado. La burguesía lucha incesantemente: primero, contra la aristocracia; luego, contra aquellos sectores de la propia burguesía cuyos intereses chocan con los progresos de la industria, y siempre contra la burguesía de los demás países. Para librar estos combates no tiene más remedio que apelar al proletariado, reclamar su auxilio, arrastrándolo así a la palestra política. Y de este modo, le suministra elementos de fuerza, es decir, armas contra sí misma.

Además, como hemos visto, los progresos de la industria traen a las filas proletarias a toda una serie de elementos de la clase gobernante, o a lo menos los colocan en las mismas condiciones de vida. Y estos elementos suministran al proletariado nuevas fuerzas.

Finalmente, en aquellos períodos en que la lucha de clases está a punto de decidirse, es tan violento y tan claro el proceso de desintegración de la clase gobernante latente en el seno de la sociedad antigua, que una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria, pasándose a la clase que tiene en sus manos el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasaba a la burguesía, ahora una parte de la burguesía se pasa al campo del proletariado; en este tránsito rompen la marcha los intelectuales burgueses, que, analizando teóricamente el curso de la historia, han logrado ver claro en sus derroteros.

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen y desaparecen con la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar.

Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego, todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales clases. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, reaccionarios, pues pretenden volver atrás la rueda de la historia. Todo lo que tienen de revolucionario es lo que mira a su tránsito inminente al proletariado; con esa actitud no defienden sus intereses actuales, sino los futuros; se despojan de su posición propia para abrazar la del proletariado.

El proletariado andrajoso, esa putrefacción pasiva de las capas más bajas de la vieja sociedad, se verá arrastrado en parte al movimiento por una revolución proletaria, si bien las condiciones todas de su vida lo hacen más propicio a dejarse comprar como instrumento de manejos reaccionarios.

Las condiciones de vida de la vieja sociedad aparecen ya destruidas en las condiciones de vida del proletariado. El proletario carece de bienes. Sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen ya nada de común con las relaciones familiares burguesas; la producción industrial moderna, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Alemania que en Norteamérica, borra en él todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son para él otros tantos prejuicios burgueses tras los que anidan otros tantos intereses de la burguesía. Todas las clases que le precedieron y conquistaron el Poder procuraron consolidar las posiciones adquiridas sometiendo a la sociedad entera a su régimen de adquisición. Los proletarios sólo pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de la producción aboliendo el régimen adquisitivo a que se hallan sujetos, y con él todo el régimen de apropiación de la sociedad. Los proletarios no tienen nada propio que asegurar, sino destruir todos los aseguramientos y seguridades privadas de los demás.

Hasta ahora, todos los movimientos sociales habían sido movimientos desatados por una minoría o en interés de una minoría. El movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa. El proletariado, la capa más baja y oprimida de la sociedad actual, no puede levantarse,

incorporarse, sin hacer saltar, hecho añicos desde los cimientos hasta el remate, todo ese edificio que forma la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional. Es lógico que el proletariado de cada país ajuste ante todo las cuentas con su propia burguesía.

Al esbozar, en líneas muy generales, las diferentes fases de desarrollo del proletariado, hemos seguido las incidencias de la guerra civil más o menos embozada que se plantea en el seno de la sociedad vigente hasta el momento en que esta guerra civil desencadena una revolución abierta y franca, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, echa las bases de su poder.

Hasta hoy, toda sociedad descansó, como hemos visto, en el antagonismo entre las clases oprimidas y las opresoras. Mas para poder oprimir a una clase es menester asegurarle, por lo menos, las condiciones indispensables de vida, pues de otro modo se extinguiría, y con ella su esclavizamiento. El siervo de la gleba se vio exaltado a miembro del municipio sin salir de la servidumbre, como el villano convertido en burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. La situación del obrero moderno es muy distinta, pues lejos de mejorar conforme progresa la industria, decae y empeora por debajo del nivel de su propia clase. El obrero se depaupera, y el pauperismo se desarrolla en proporciones mucho mayores que la población y la riqueza. He ahí una prueba palmaria de la incapacidad de la burguesía para seguir gobernando la sociedad e imponiendo a ésta por norma las condiciones de su vida como clase. Es incapaz de gobernar, porque es incapaz de garantizar a sus esclavos la existencia ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlos llegar hasta una situación de desamparo en que no tiene más remedio que mantenerles, cuando son ellos quienes debieran mantenerla a ella. La sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la sociedad.

La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos, la formación e incremento constante del capital; y éste, a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado. El trabajo asalariado presupone, inevitablemente, la concurrencia de los obreros entre sí. Los progresos de la industria, que tienen por cauce automático y espontáneo a la burguesía, imponen, en vez del aislamiento de los obreros por la concurrencia, su unión revolucionaria por la organización. Y así, al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre que produce y se apropia lo producido. Y a la par que avanza, se cava su fosa y cría a sus propios enterradores. Su muerte y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.

LIP de UCE (1.978) Capítulo V - La presente etapa de la revolución en España. Sus características específicas. La República Democrática Popular

(...) En lo político, instaurar la República Democrática Popular, una dictadura conjunta de las diversas clases que apoyen la revolución bajo la dirección del proletariado, y lograr la independencia y soberanía nacionales frente al imperialismo y el hegemonismo.

La dictadura democrático-popular es a la vez una democracia y una dictadura. Mientras existan las clases, existirá lucha de clases y no puede haber democracia para toda la sociedad. La República Democrática Popular garantizará el ejercicio de la más amplia democracia para todas las clases populares a la vez que ejercerá la más severa dictadura contra los elementos oligárquicos y proimperialistas y contra sus lacayos, impidiéndoles todo intento de sabotear las conquistas populares y retornar al poder. La dictadura y la democracia son dos aspectos contrarios que a la vez forman una unidad es la dictadura sobre los enemigos de la revolución (la privación a los mismos de derechos políticos y de sus actuales bases de poder económico, la vigilancia y represión sobre cualquier intento contrarrevolucionario, etc.) lo que permite al pueblo disfrutar de la más amplia libertad.

En cuanto a su naturaleza, no es un Estado burgués de dictadura de la burguesía, es una forma concreta de dictadura del proletariado «aunque no de dictadura exclusiva» basada en las alianzas con el resto de las clases revolucionarias y cuyo Ejército, milicias, tribunales, administración, aparatos ideológicos, etc. se constituyen en función de ser instrumentos al servicio del pueblo y fortalecer la hegemonía y la dirección del proletariado en el Estado y en la sociedad.

El sistema de organización de las instituciones del nuevo poder democrático-popular, debe combinar el principio de centralización con el de máxima democracia y autonomía en los distintos niveles de organización de las masas obreras y populares. Sólo un sistema de este tipo permite atender de forma democrática y eficaz los diversos asuntos de la vida pública, salvaguardar los derechos de las distintas nacionalidades y comunidades y garantizar la más amplia participación del pueblo en la gestión del Estado, evitando que éste se convierta en una maquinaria opresiva contra la mayoría. Indudablemente, la revolución relegará al museo de la historia la gran mayoría de las leyes, decretos, etc. elaborados para oprimir al pueblo por los distintos regímenes antipopulares que ha padecido nuestro país y promulgará las leyes imprescindibles y sencillas que garanticen los derechos individuales y colectivos, y que establezcan los deberes básicos de todos los ciudadanos.

(...)

LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS²

PREFACIO

(IIª PARTE)

Charles Bettelheim Enero de 1974.

1. El predominio de la problemática de las fuerzas productivas

Para responder a esta cuestión no hay que olvidar qué la problemática de las fuerzas productivas -uno de los aspectos de la problemática "economista"- está indisolublemente ligada de forma histórica no solamente al movimiento obrero europeo entre los años 1880 y 1914, sino también, aunque bajo una forma modificada, a la historia de la Revolución rusa (a partir de finales de los años veinte en particular), cuando se hizo el primer intento por construir el socialismo. El prestigio que este intento ha revestido para la gran mayoría de los que, con razón, ven en el capitalismo el sistema "perfecto" de la explotación del hombre por el hombre (sistema que ha producido ya dos guerras mundiales e innumerables guerras de menor envergadura) debería influenciar, en cierto modo necesariamente, a la problemática teórica ligada a esta tentativa.

Pero esta respuesta no lo es más que a medias, pues cabe aún preguntar por qué se ha anudado ese lazo histórico entre el primer intento de construcción del socialismo y las tesis centrales de la problemática que discutimos.

A este segundo aspecto del problema me limitaré, en esta introducción, a avanzar algunos elementos de respuesta. A lo largo del presente volumen (y de los sucesivos) iré desarrollando esos elementos (en la medida que lo exija el análisis de las transformaciones en la formación social soviética).

a) Cese de la lucha contra el "economismo" en el partido bolchevique

Un primer elemento de respuesta remite a la propia ideología del partido bolchevique. Esta, en efecto, y a despecho de las profundas transformaciones sufridas bajo el efecto mismo de su acción revolucionaria y de la lucha ideológica librada por Lenin contra el "economismo", se encontraba lejos aún de haberse liberado de las concepciones "economistas" en el momento en que -con la desaparición de Lenin- el combate contra el "economismo" deja de caracterizar la lucha ideológica en el seno de este partido.

No sobra recordar que el término "economismo" fue empleado por Lenin para caracterizar críticamente una concepción del "marxismo" que trataba de reducir este último al rango de una simple "teoría económica" desde la que interpretar el conjunto de las transformaciones sociales.

Tal concepción puede revestir diversas formas; cuando no está sistematizada, su papel no puede ser más que relativamente secundario y no debe hablarse entonces más que de "tendencia hacia el economismo".

Al definir el desarrollo de las fuerzas productivas como motor de la historia, uno de los principales efectos del "economismo" consiste en hacer aparecer la lucha política de clases como producto directo e inmediato de las *contradicciones económicas*. Contradicciones que se supone deben "engendrar" por sí mismas las transformaciones sociales y, "llegado el momento", las luchas revolucionarias. La clase obrera, en consecuencia, parece espontáneamente impulsada hacia la revolución (siendo innecesaria entonces la tarea de construir un partido proletario); La misma problemática tiende a negar que otras clases explotadas y oprimidas, distintas del proletariado, puedan luchar por el socialismo³.

El "economismo" -a otro nivel analítico- viene caracterizado por el hecho de tender a identificar las fuerzas productivas con los medios materiales de producción, negando con ello el hecho de que la principal fuerza productiva está constituida por los propios productores. En consecuencia, el "economismo" atribuye un papel preeminente a la acumulación de nuevos medios de producción y a los conocimientos técnicos y no a la iniciativa de los trabajadores en la tarea de construir el socialismo.

El "economismo" puede presentar formas diversas y aun contradictorias. Según varíe la coyuntura de la lucha de clases, puede aparecer como "derechista" o "izquierdista" (en realidad es siempre "derechista-izquierdista"). En el partido bolchevique, el "economismo" ha alimentado algunas posturas de las oposiciones de 1918 y de los años

² Reproducido en el "Arma del Pueblo", n° 1 de la 2ª etapa, de Julio de 1987.

³ Vemos que el término de "economismo" es utilizado aquí no para designar una de las *formas particulares* que esta concepción ha revestido (por ejemplo, la que Lenin ha combatido a principios del siglo) sino el conjunto de las formas que puede tomar.

1920-1925, incluidas las oposiciones sindicales cuyo carácter derechista era particularmente visible⁴.

Entre los efectos de "derecha e izquierda" del "economismo" en el seno del partido, hay que mencionar igualmente las posiciones de Bujarin, Trotski y Preobrayenski durante el "comunismo de guerra". Estas posiciones pretendían el "paso directo al comunismo" mediante un recurso generalizado a la acción del Estado para imponer la militarización del trabajo; la disciplina jerárquica y la requisita y distribución de los productos agrícolas, acción definida como "autodisciplina proletaria". Esta concepción partía de la identificación abstracta del Estado soviético con un "Estado obrero".

Esta forma de "economismo" presupone que la dirección centralizada de la economía es la "esencia" del "comunismo". Su carácter "derechista" reside en que *somete a los trabajadores a los aparatos coercitivos*, pareciendo oponerse a un "economismo de izquierda" que, al menos implícitamente, afirma que la unidad de la clase obrera y la de ésta con las otras clases trabajadoras pueden producirse "espontáneamente" a causa de la "convergencia" de intereses de todos los trabajadores. En realidad, ambas corrientes *niegan el papel decisivo de la lucha ideológica y política de clases* y la necesidad -para la justa conducción de esta lucha- de un partido marxista-leninista guiado por una línea política correcta. La primera concepción tiende a sustituir la dirección política e ideológica del proletariado por la coerción estatal⁵; la segunda da la prioridad a la acción de las organizaciones sindicales. Como podrá comprobarse más adelante, estas dos "interpretaciones del marxismo" llevaron a que algunos bolcheviques preconizasen, al final del "comunismo de guerra", la "estatización de los sindicatos" y otros la "sindicalización del Estado".

Si consideramos necesario insistir aquí tan largamente sobre el "economismo", no es sólo porque éste *haya desempeñado* un papel creciente en las secciones europeas de la III Internacional, sino también porque *su existencia, bajo una u otra forma, plantea continuamente nuevos problemas al movimiento obrero*. Sería ilusorio creer que el marxismo y los partidos marxistas pueden desembarazarse de él "total y definitivamente", siendo, como es, la forma que adopta la ideología burguesa en el seno del marxismo. Esta ideología está enraizada en el terreno de las relaciones sociales burguesas, que no pueden desaparecer más que con la desaparición de las clases.

La lucha contra el "economismo" forma parte necesariamente de la vida del marxismo. Más aún, es la forma principal que reviste en su seno la lucha ideológica de clase. Marx y Lenin han librado esta lucha en sus propios escritos.

La actividad de Lenin permitió que el partido bolchevique se desembarazase de las formas más simplistas del "economismo". Sin embargo, las tendencias hacia éste continuaron siendo muy fuertes en su seno. Por ello Lenin tropezó a menudo con muchas dificultades para hacer que prevaleciese su orientación. Y la misma razón explica que el "economismo" haya marcado tan profundamente la forma en que se aplicó La NEP y explica la concepción de la colectivización y La industrialización que ha prevalecido en la Unión Soviética. Tal concepción, en efecto, confería un papel privilegiado a la acumulación y trataba la técnica como si se encontrase "por encima" de las clases.

Lo dicho hasta ahora no permite comprender más que parcialmente el lazo histórico existente entre el primer intento de construcción del socialismo y el "economismo". Para comprenderlo más a fondo es preciso desarrollar otras dos series de observaciones: La primera de estas series se refiere a las *bases sociales* del "economismo"; la segunda a la *adopción explícita* de un conjunto de tesis "economistas" en el curso de la aplicación de los planes quinquenales.

b) *Las bases sociales del "economismo"*

Recordemos, sin entrar en un debate que no cabe aquí, que el "economismo" es un producto de la lucha de clases en el seno del marxismo. No tener esto en cuenta significa caer en el idealismo, considerar que las "ideas" se desarrollan por sí solas y ejercen una acción histórica independiente de las contradicciones sociales.

Conviene recordar, en primer lugar, que en su forma original el "economismo" surgió en la II Internacional, concretamente en el partido socialdemócrata alemán. Su forma "derechista" estaba vinculada a la existencia en el seno de este partido de un poderoso aparato político y sindical integrado en los aparatos del Estado alemán. Los

⁴ Las oposiciones sindicales reivindicaban la autonomía de las organizaciones sindicales (a las que se les supone defender los intereses fundamentales de la clase obrera) respecto al partido bolchevique. Semejante autonomía puede conducir a privilegiar las reivindicaciones económicas de la clase obrera, y por lo tanto a oponerla a las otras clases cuyo apoyo es necesario a la progresión de la revolución proletaria. Ello puede obstaculizar el *papel dirigente* del proletariado, el cual implica que el proletariado esté dispuesto a sacrificar algunos de sus intereses inmediatos a los de la revolución. La tendencia a privilegiar las reivindicaciones inmediatas, e incluso intereses categoriales o sectoriales, es inherente a las concepciones sindicalistas o "autogestionarias". Esta tendencia estaba presente precisamente en el programa de la mayoría de las oposiciones de "izquierda" en el seno del partido bolchevique de 1921 a 1928.

⁵ Es la que, por ejemplo, condujo a Preobrayenski a considerar que una vez "establecida" la dictadura del proletariado, el partido era inútil, pudiendo ser desempeñado su papel por el aparato del Estado. (Cf. P. Broué, *Le Parti bolchevique*, Editions de Minuit, París, 1963, p. 129)

dirigentes de tan poderoso aparato pudieron ilusionarse con la creencia de que un crecimiento continuado de su actividad organizadora y reivindicativa llegaría a crear las condiciones para el derrocamiento del capitalismo. Y se aferraron tanto más a esta idea cuanto que así consolidaban sus posiciones en el seno del movimiento obrero alemán, sin tener que correr, aparentemente, los riesgos inherentes a una acción revolucionaria. Así pudo ir tomando consistencia paulatinamente una ideología burguesa encubierta por algunas formulaciones de apariencia "marxista". La influencia de esta ideología en el conjunto del movimiento obrero alemán fue considerable, en la medida en que la acción del aparato, político y sindical de que estaba dotado este movimiento y el poderío del imperialismo alemán permitieron a algunas capas de la clase obrera el mejoramiento de sus condiciones de existencia. En la Rusia zarista, a la inversa, no se daban las condiciones para el desarrollo de un movimiento obrero legal; por ello, el "economismo" de los mencheviques no encontró eco en la clase obrera rusa, con excepción de algunas categorías relativamente "privilegiadas", como la de los ferroviarios.

En el propio partido bolchevique fueron los dirigentes sindicales los que, en diversas ocasiones, resultaron ser los principales portadores de un "economismo de derecha". Tras la Revolución de Octubre, el desarrollo de una capa de administradores y funcionarios de la economía, del plan, de las finanzas, etc., favoreció el avance de nuevas formas de "economismo". Como veremos, estas formas nuevas revistieron una fisonomía de derecha o de "izquierda", según la coyuntura de la lucha de clases y las características de las capas obreras susceptibles de proporcionarles una base social.

El "economismo" desarrollado así en el partido comunista de la Unión Soviética encontró eco, a su vez, en las secciones de la Internacional Comunista de los países en que el movimiento obrero pudo revestir formas de desarrollo análogas a las del movimiento obrero alemán antes de la primera guerra mundial.

c) *La readopción explícita de tesis "economistas" durante la aplicación de los planes quinquenales*

La readopción explícita de las tesis "economistas" expresada de manera particularmente sistemática en los textos anteriormente citados debe ser examinada en dos aspectos: como resultado de una profunda evolución de la sociedad rusa y del partido bolchevique y como resultado de la nueva autoridad que adquieren esas tesis por el hecho de ser enunciadas por Stalin.

Evidentemente, el aspecto decisivo es el primero. Fueron las numerosas transformaciones de la Rusia Soviética y del partido bolchevique entre octubre de 1917 y comienzos de 1929 las que -al principio sólo implícitamente en la práctica- permitieron el afianzamiento de concepciones que identificaban la construcción del socialismo con el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas⁶, en primer lugar de la industria, aunque fuese en detrimento de la alianza de la clase obrera con el campesinado.

De hecho, las tesis "economistas", bajo la forma en que triunfaron a partir de los finales de los años veinte, no fueron atacadas en sus fundamentos por ninguna de las diversas corrientes "oposicionales". Lo que tales corrientes ponían en entredicho no era más que una u otra medida concreta o uno u otro conjunto de medidas concretas, políticas o administrativas, pero la orientación general que las generaba quedaba fundamentalmente incólume. Incluso las objeciones planteadas por Bujarin contra una industrialización que, a su manera de ver, era realizada con ritmos demasiado acelerados, tendían exclusivamente a poner en guardia contra los *efectos económicos*, a largo plazo negativos, de un esfuerzo industrial que él consideraba excesivo. Su argumentación se basaba esencialmente en la afirmación de que un menos esfuerzo inicial *permitiría alcanzar antes un tipo de industrialización análogo al pretendido por los planes quinquenales*. Bujarin no ponía en duda que este tipo de industrialización correspondía a las exigencias de la construcción del socialismo (aunque si rechazaba que la colectivización llevada a cabo a partir de 1929 permitiese realmente la edificación de relaciones socialistas en el campo).

Si es verdad que las concepciones "economistas" que triunfan con la aplicación de los primeros planes quinquenales corresponden a las tendencias profundas del partido bolchevique, no menos verdad es, como ya se ha indicado anteriormente, que la adopción explícita por Stalin de las tesis "economistas" anteriormente indicadas conceden a estas tesis un peso excepcional debido a la autoridad —igualmente excepcional— que se concedía a sus intervenciones. Surge aquí, en consecuencia, uno de los aspectos de lo que ha llegado a llamarse "la cuestión Stalin".

Para abordar este tema (que no podrá ser examinado verdaderamente más que en el segundo tomo de esta obra, en relación con el análisis de conjunto del período 1924-1953), hay que recordar, ante todo, cuán diferentes eran en el seno del partido las posiciones de Lenin y Stalin ante los problemas de la lucha ideológica.

⁶ Esta identificación ha sido confundida a menudo con la tesis afirmada por Lenin en el seno de coyunturas bien determinadas (por ejemplo, al final del "comunismo de guerra"), según la cual en *ciertos momentos*, la tarea de restablecer rápidamente la producción agrícola e industrial y los intercambios entre ciudades y campo debía ser considerada como prioritaria.

Como regla, Lenin concedió siempre una importancia prioritaria a esta lucha, no dudando nunca en ir "contra la corriente", hasta el punto de haberse encontrado en minoría más de una vez en el seno del Comité Central (incluso en *problemas esenciales*). Lo cual, dicho sea de paso, indica lo erróneo que es presentar al partido bolchevique como un partido "leninista". Más adelante tendremos ocasión de ocuparnos de nuevo de este aspecto.

Stalin concebía su papel dirigente de otra manera. En los problemas esenciales su norma fue —sobre todo hasta 1934— expresar las tendencias profundas del partido, siendo así su *portavoz*. A este respecto, los ataques polémicos contra Stalin atribuyéndole haber "impuesto" al partido, por su "personalidad", concepciones extrañas al mismo no tienen fundamento. En realidad designan otra cosa: la perseverancia de Stalin y su rigor inflexible en la aplicación de medidas basadas en concepciones que eran tanto suyas como de la casi totalidad del partido, incluida la mayoría de los que se oponían a una u otra medida concreta.

Por otra parte, la transformación de este partido es constante: las fuerzas sociales que actúan masivamente en este terreno no son las mismas en 1934 o en 1952. Estos cambios, a su vez, están ligados a las transformaciones de la propia sociedad soviética.

El segundo aspecto, sin embargo, sobre el que habrá que volver, es el peso suplementario dado por Stalin a las tendencias profundas del partido, que contribuye a reforzar de forma decisiva al hacerse su portavoz. Tal es el caso en particular de las concepciones "economistas", que prevalecen a partir de 1929.

El peso suplementario que Stalin confiere a las tesis que él apoya procede de su *propia autoridad*, que no está asociada ante todo —como algunos gusta imaginar— al hecho de que Stalin fuese secretario general del partido bolchevique (pues a su vez hay que *explicar* este hecho sin recurrir a anécdotas sobre la "personalidad" de Stalin que, aun cuando son reales, no explican nada en realidad). Su autoridad proviene de algo que la casi totalidad del partido, desde comienzos de los años treinta, consideró como un doble mérito excepcional de Stalin: no haberse desviado de la idea de construir el socialismo en la URSS y haber concebido una política que, según el partido, conduciría a ese resultado.

Cuando, tras la muerte de Lenin, los otros dirigentes bolcheviques estaban dispuestos a aceptar la continuación de la NEP —que no hubiera sido sino una evolución hacia un capitalismo privado— o a poner en marcha algunas medidas de industrialización que se negaban a inscribir en una perspectiva socialista, Stalin, actualizando una tesis leninista⁷, reafirmó la posibilidad de emprender la construcción del socialismo en la URSS sin hacer depender esta tarea de la victoria de la revolución proletaria en Europa o en el resto del mundo.

Al adoptar esta posición, y al perfilar después una política conducente a extraer las consecuencias lógicas, Stalin se proponía devolver la confianza a la clase obrera soviética; asignaba al partido bolchevique otro objetivo que el de tratar de mantenerse en el poder a la espera de tiempos más favorables; contribuía así a poner en marcha un proceso de transformación de una envergadura gigantesca, proceso que debería crear las condiciones necesarias para defender la independencia de la URSS y agravar las contradicciones del campo imperialista. Lo cual permitió a la Unión Soviética aportar una contribución decisiva a la derrota del hitlerismo. La política de industrialización mantenía enhiesta la bandera de la Revolución de Octubre, la confianza de los pueblos en la victoria de sus luchas y ayudaba así, objetivamente, al éxito de la Revolución china en Asia.

Al proclamar la posibilidad de que la Unión Soviética avanzase hacia el socialismo, Stalin —contrariamente a las afirmaciones de Trotski— aparecía como el continuador de Lenin, del que numerosos textos, y más particularmente los últimos, afirmaban esta posibilidad. Aquí hay que ver una de las fuentes de autoridad de Stalin, autoridad que se propagó a las tesis afirmadas por él. En realidad, la inmensa autoridad de que gozaba Stalin, sobre todo tras el triunfo de la segunda guerra mundial, no se debió sólo a la defensa de las tesis mencionadas, sino a la abnegación y al valor del *pueblo soviético*. El trabajo y el heroísmo de este pueblo fue lo que permitió levantar la industria de la URSS y derrotar a los ejércitos hitlerianos. Stalin, no obstante, fue el que dirigió tales esfuerzos y luchas asignándoles objetivos justos.

Cierto, la vida ha mostrado que en lo concerniente a la vía a seguir y a las medidas concretas a tomar para alcanzar el objetivo fijado, Stalin ha cometido graves errores, pero la naturaleza exacta de los mismos no era inmediatamente visible⁸. Más aún: en la situación en que se encontraba la Unión Soviética a finales de los años

⁷ Esta reafirmación de la tesis leninista sobre la posibilidad de construir el socialismo en la URSS ha contribuido incontestablemente a dotar a Stalin —en el partido y fuera del partido— de un prestigio superior al de cualquier otro miembro de la dirección del partido (por razones, digamos de paso, que no siempre están ligadas a la defensa de los intereses del proletariado, como lo muestra el "apoyo" que la fracción nacionalista de la burguesía rusa representada por los *Smienviejovtzi* aportó a la política preconizada por Stalin). Esta posición aparece de la manera más explícita en el artículo de Stalin, publicado en *Pravda* del 20 de diciembre de 1924, bajo el título: "Octubre y la teoría del camarada Trotski sobre la revolución permanente". Stalin rompía así con la posición mucho más vacilante que unos meses atrás defendía aún, especialmente en *Pravda* del 30 de abril de 1924.

⁸ Se trata aquí de los errores cometidos por Stalin a finales de los años veinte y durante los años treinta. Hoy puede verse que esos errores se ligan a un cierto número de posiciones políticas y teóricas generales que habían conducido a Stalin a oponerse a Lenin sobre problemas esenciales, como el de las relaciones de la República Soviética de Rusia con los pueblos no rusos (ver, por ejemplo, *infra*, pp. 384 ss.). El

veinte —y en la situación en que se encontraba el partido bolchevique en su conjunto— eran históricamente inevitables.

El hecho de que se cometieran tales errores (y de que entrañaran graves consecuencias políticas, principalmente en lo relativo a la ciega represión que no sólo se ensañó con los enemigos del socialismo, sino contra las masas populares y contra auténticos militantes revolucionarios, no tocando, en cambio, a auténticos enemigos) ha constituido una lección ejemplar para el proletariado mundial. *Se ha puesto de manifiesto finalmente que ciertas formas de combatir al capitalismo eran ilusorias* y no hacían más que reforzar a la burguesía en el seno de los aparatos políticos y económicos. Las lecciones extraídas por Lenin de la experiencia análoga —aunque limitada— del "comunismo de guerra", se han visto de esta manera confirmadas.

Por el momento, no obstante, el hecho de que la Unión Soviética hubiera realizado en pocos años transformaciones de tal amplitud —que han conducido a extirpar formas de producción pre-capitalistas y a eliminar el capitalismo privado— confirió una autoridad sin precedentes al conjunto de las tesis defendidas por el partido bolchevique y formuladas por Stalin. Tales éxitos robustecieron la "evidencia" de que estas tesis gozaban ya ante los ojos de la inmensa mayoría del movimiento revolucionario, no sólo en la Unión Soviética, sino en Europa y en otras partes.

d) El "economismo" en los movimientos obreros y comunistas de Europa

Interviene aquí otro elemento que explica el papel que, fuera de la Unión Soviética, desempeñó el "economismo" en la manera como se concebía la construcción del socialismo. Es el siguiente: el "economismo" contra el que luchó Lenin dentro del partido bolchevique, era infinitamente más actuante y vivo en las secciones europeas de la III Internacional. En Europa —y más concretamente en Europa occidental, Alemania y Francia en primer lugar— el "economismo" tenía detrás una larga historia, que se confunde en gran medida con la historia de los partidos socialdemócratas europeos, sobre todo a partir del momento en que Europa entró en su fase imperialista. No habiendo sido combatido el "economismo" en el resto de Europa con la misma intensidad con que lo fue en Rusia, es comprensible que el movimiento obrero revolucionario europeo se encontrase muy predispuesto a percibir como "evidencias" las tesis "economistas" del PCUS.

En la actualidad, la problemática "económica" de la construcción del socialismo ha quedado sensiblemente quebrantada (al menos en la forma que revistió desde finales de los años veinte) por dos razones al menos:

La primera es exterior a la URSS. Está constituida por la Revolución china. Lo sucedido en China testimonia, en efecto, que el "bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas" no es un obstáculo a la transformación socialista de las relaciones sociales y que tampoco obliga "necesariamente" a pasar por formas de acumulación primitiva, por la agravación de las desigualdades sociales, etcétera.

El ejemplo de China demuestra que no es necesario (y que, en realidad, es peligroso) pretender construir "primero" las bases materiales de la sociedad socialista, remitiendo *a más tarde* la transformación de las relaciones sociales, que serían así puestas en armonía con fuerzas productivas más elevadas.

Este ejemplo muestra que la transformación socialista de la superestructura debe *acompañar* al desarrollo de las fuerzas productivas, y *que tal transformación condiciona el carácter efectivamente socialista del desarrollo económico*. Muestra, igualmente, que cuando las transformaciones socialistas se llevan a cabo de esta manera, la industrialización *no exige* —contrariamente a lo ocurrido en la Unión Soviética— la imposición de un tributo al campesinado (imposición que constituye una seria amenaza para la alianza obrera y campesina).

La segunda razón que ha quebrantado fuertemente la problemática "economista" de la construcción del socialismo consiste en la misma desaparición de los "hechos" de los cuales extraían su "evidencia" las tesis "economistas".

Mientras la Unión Soviética, en efecto, fue económicamente débil, disponiendo sólo de una industria mediocre, aquello que en las relaciones políticas y económicas reinantes en ese país ofrecía viva contradicción con lo que Marx, Engels y Lenin habían dicho sobre el socialismo, el "economismo" podía atribuirlo a esa debilidad económica de la URSS. Las concepciones "economistas" alimentaban la esperanza que una vez superada la debilidad económica de la URSS desaparecerían las limitaciones impuestas a la libertad de expresión de las masas populares, se reducirían las desigualdades distributivas, desaparecerían los múltiples privilegios de una minoría de

que Stalin haya mantenido sus posiciones frente a las críticas de Lenin hay que ponerlo también en relación con el lugar ocupado por Stalin en el partido bolchevique. En virtud de este lugar, de su función de Secretario General, Stalin sufría la presión del aparato del partido, así como la del aparato del Estado, y tendía, en consecuencia, a adoptar las medidas más inmediatamente "eficaces", incluso cuando el análisis teórico podía mostrar que esa "eficacia" inmediata comportaba graves riesgos para el porvenir (como hubiera sido el caso en la hipótesis de que Lenin no hubiera logrado imponerse en lo concerniente al mantenimiento del monopolio de Estado sobre el comercio exterior, cf. *infra*, pp. 381 ss.).

cuadros y técnicos y cesaría la represión ejercida contra amplias capas de la población. De esta manera, los "rasgos" negativos de la sociedad soviética podían verse como el "precio" que era necesario pagar para construir las "bases materiales" del socialismo, como fenómenos "transitorios" que debían desaparecer por sí mismos cuando ese objetivo fuera alcanzado total o aproximadamente. Los "hechos" parecían, por tanto, "justificar" la problemática "economista" y hacer "inútil" un análisis de la realidad soviética en términos de lucha de clases susceptible de revelar el ascenso de una burguesía de Estado⁹ que se instalaba en los puestos de mando y montaba los aparatos necesarios para su dominación.

En la actualidad, la situación ha cambiado totalmente. Aunque la Unión Soviética siga atravesando grandes dificultades económicas¹⁰ —que justamente habrá que explicar—, la Unión Soviética se ha convertido desde hace ya tiempo en la segunda potencia industrial del mundo y la primera de Europa; son numerosos los dominios de la ciencia y de la técnica en los que ocupa un puesto de vanguardia. La Unión soviética se encuentra rodeada, además, de estados europeos estrechamente vinculados a ella cuyo potencial económico está lejos de ser desdeñable. Ahora bien, los fenómenos que el "economismo" pretendía explicar por el "estado atrasado de la URSS" y que debían por tanto tener un carácter "transitorio", lejos de desaparecer, se mantienen y desarrollan. Los privilegios ayer nacientes y considerados "impuestos" por las condiciones del momento, por las exigencias de la acumulación, forman parte hoy oficialmente del sistema de relaciones sociales en cuyo interior se pretende "construir las bases materiales del comunismo". Ni hablar, para el PCUS, de atentar contra tal estado de cosas, sino, al contrario, de reforzarlo. Ni hablar de permitir que los trabajadores soviéticos controlen colectivamente el empleo de los medios de producción, la utilización de la producción corriente, o la actividad del PCUS y de sus miembros. Las fábricas están administradas por directores que no tienen con "sus" obreros más que relaciones de mando y que sólo responden ante sus superiores. Las empresas agrícolas tienen una gerencia de tipo similar. De manera general, los productores directos no tienen derecho a la palabra o, más bien, no se les concede más que cuando se les pide ritualmente la aprobación de decisiones o "proposiciones" elaboradas al margen suyo, en las "esferas superiores" del Estado y del partido.

Las normas de gestión de las empresas soviéticas¹¹ parecen cada vez más un calco de la vigente en los países capitalistas "avanzados", siendo numerosos los "managers" soviéticos que se forman en las escuelas de gestión (los "business schools") de los Estados Unidos y del Japón. Lo que estaba llamado a alumbrar relaciones sociales cada vez más socialistas, ha engendrado relaciones esencialmente capitalistas, hasta el punto de que bajo la cobertura de los "planes económicos" son las leyes de la acumulación capitalista —del beneficio, en consecuencia— las que determinan el empleo de los medios de producción.

Los productores continúan siendo asalariados que trabajan para la valorización de los medios de producción, los cuales funcionan como un capital colectivo administrado por una burguesía de Estado. Esta burguesía —como cualquier clase capitalista— constituye el cuerpo de los "funcionarios del capital", según la expresión empleada por Marx para caracterizar a la clase capitalista. El partido en el poder se limita a proponer a los trabajadores soviéticos la reproducción indefinida de estas relaciones sociales. Es prácticamente, el partido de los "funcionarios del capital", y como tal actúa tanto en el plano interno como en el internacional.

⁹ El concepto de "burguesía de Estado" (o de burguesía burocrática de Estado) no puede ser desarrollado aquí. Digamos simplemente que designa los agentes de reproducción social distintos a los productores inmediatos, que —en razón del sistema de relaciones sociales existente y de las prácticas sociales inmediatas— tienen la *disposición efectiva de los medios de producción y de los productos* que pertenecen formalmente al Estado. La base económica de la existencia de esta burguesía está constituida por las formas de división y de unidad del proceso de reproducción (cf. Ch. Bettelheim, *Révolution culturelle et Organisation industrielle en Chine*, op. Cit., p. 12); su lugar real en el proceso depende de la lucha de clases que permite (o prohíbe) a la burguesía de Estado y a sus representantes ocupar ciertas posiciones en los aparatos de Estado y, eventualmente, transformar la naturaleza de clase del Estado. Los representantes de la burguesía de Estado no son necesariamente sus "agentes conscientes"; son tales porque no pueden rebasar intelectualmente los límites que esta clase "no rebasa en la vida", hasta el punto de que "son empujados teóricamente a los mismos problemas y a las mismas soluciones" a los que los miembros de esta clase "son impulsados prácticamente por su interés material y su situación social". Tal es, en efecto, según la observación de Marx, "la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase que representan". (Cf. K. Marx, El 18 Brumario de Luís Bonaparte)

¹⁰ Estas dificultades son ilustradas por la búsqueda a la que se entregan los dirigentes soviéticos para obtener de los Estados Unidos, del Japón, de Alemania Federal, etc., capitales, ayuda técnica y productos de alimentación. La política de "cooperación" con los imperialistas occidentales, preconizada por los dirigentes soviéticos, es otra forma de esta misma búsqueda. Se trata de puntos sobre los que volveremos a ocuparnos, en el tercer volumen de esta obra, del revisionismo soviético.

¹¹ La gestión de las empresas soviéticas reposa sobre dos principios esenciales: la dirección por un director único responsable ante instancias superiores y la "autonomía financiera" que oriente a la empresa a la búsqueda de un beneficio. Cuando estos dos principios han sido introducidos en 1918 y 1921, Lenin había subrayado que correspondían a una "retirada" provisional, impuesta por las circunstancias de la época y que su aplicación introducía relaciones capitalistas en el sector del Estado. Hablando de la "autonomía financiera" acordada a las empresas del Estado, Lenin indica que coloca a estas empresas, en gran medida, sobre "bases comerciales capitalistas" (cf. Lenin, *OC*, t. 42, p. 396, de la edición francesa). Desde 1965, la autonomía financiera de las empresas y la búsqueda de la rentabilidad han sido considerablemente desarrolladas.

Por tanto, para el que quiera ver las cosas como son, la vida misma se ha encargado de desmentir las esperanzas relativas a la consolidación (y, con mayor razón, la extensión) de los logros de la revolución proletaria en la Unión Soviética. Actualmente hay que intentar comprender la razón de que esas esperanzas se hayan frustrado, a fin de captar en qué se ha convertido la URSS y a través de qué transformaciones. Estos son los dos objetivos perseguidos por esta obra. Y esto por varias razones.

2. Necesidad de determinar las relaciones sociales actualmente dominantes en la URSS y las condiciones de su constitución.

La primera consiste en que son muchos aún los que no quieren ver las cosas tal como son; los que siguen identificando Unión Soviética y socialismo. Esto hipoteca gravemente las luchas de la clase obrera, sobre todo en los países industrializados. Para los trabajadores de estos países, en efecto —incluso para los más combativos, incluso para los más convencidos de la necesidad de acabar con el capitalismo—, la situación de los trabajadores soviéticos no se presenta como envidiable, y existe por tanto el temor de que la alternativa al capitalismo que se les propone —a través del ejemplo de la Unión Soviética— lo sea realmente. Por eso los dirigentes de los partidos comunistas occidentales que persisten en ver en la Unión Soviética "la patria del socialismo" se esfuerzan, al mismo tiempo, en asegurar a los trabajadores de su país que el "socialismo" que ellos proponen construir será "diferente" al de la URSS. La explicación sobre el "cómo" y el "porqué" de esta diferencia son casi inexistentes (en el mejor de los casos pertenece a la pseudo "psicología de los pueblos" del género: "los franceses y los rusos son diferentes"), sin relación alguna con un análisis político. No pueden convencer, por tanto, más que a los que quieren ser convencidos. Para los otros la ecuación "URSS=socialismo" tiene un efecto negativo, de repudio¹².

La segunda razón por la cual es de mayor importancia comprender por qué la Unión Soviética se ha convertido en lo que es hoy, y encontrar la explicación al margen de lo que es tan sólo el aspecto "ruso" de la historia soviética¹³, consiste en que ese "por qué" está en estrecha relación con el "marxismo oficial" de los partidos "comunistas" que identifican al socialismo con la Unión Soviética, "marxismo" gravemente lastrado con el legado "economista" de la II Internacional.

Uno de los aspectos esenciales de la lucha ideológica por el socialismo ha sido siempre la lucha contra el "economismo" (de derecha o de "izquierda"). Pues bien, precisamente al analizar las razones por las que la Unión Soviética ha llegado a lo que es hoy —un Estado capitalista de tipo particular—, se observa claramente la *ayuda* que el "economismo" ha aportado a las *fuerzas sociales burguesas* que laboraban por esta evolución, puesto que el "economismo" ha desorientado a los militantes revolucionarios y ha desarmado ideológicamente a los trabajadores soviéticos.

El análisis de las transformaciones sufridas por la Unión Soviética y de las luchas a partir de las cuales se han efectuado esas transformaciones es, por consiguiente, un análisis de máxima *actualidad*. Lo que está en juego en el desarrollo de tales luchas son precisamente las concepciones que siguen dominando masivamente al movimiento obrero de los países industrializados (concepción que, en su forma "invertida" —es decir, bajo diversas especies de "izquierdismo"— está igualmente presente en los movimientos revolucionarios de los países escasamente industrializados). Analizar lo más concretamente posible, a través de la extraordinaria experiencia de la Unión Soviética, los errores a los que conduce esa concepción constituye una "lección por la vía negativa" para que los que quieren luchar por el socialismo se desembaracen de tales concepciones.

El análisis de lo que ha ocurrido y ocurre en la Unión Soviética reviste especial importancia para los militantes y simpatizantes de los partidos revisionistas. Estos, en efecto, se encuentran "paralizados" ideológicamente en su capacidad de comprender el pasado de la Unión Soviética y, por eso mismo, su presente. Una manifestación de esta "parálisis" es su recurso a las fórmulas vacías sobre el "culto a la personalidad" o a la actitud consistente en adoptar ciertas distancias con respecto a la Unión Soviética, al mismo tiempo que se multiplican las proclamas de fidelidad a la "patria del socialismo".

Tales fórmulas y actitudes testimonian una crisis ideológica más profunda de lo que puede parecer, susceptible de ser el preludio de una reflexión que ponga finalmente en entredicho las prácticas reformistas y revisionistas. Esa reflexión debe ser alimentada precisamente por un esfuerzo de comprensión del pasado y presente de la Unión Soviética. De no ser así, estamos condenados a permanecer encerrados en esquemas que oscurecen la historia real.

¹² Los dirigentes soviéticos tratan, evidentemente, de preservar su política y las realidades de su país de toda crítica transformando esa ecuación y enunciándola así: *antisovietismo* (léase: análisis de la realidad soviética o de los efectos de la política internacional de la URSS) = *anticomunismo*.

¹³ Estas observaciones no significan que la sociedad soviética no lleve las marcas de la sociedad zarista de la que salió. En la medida en que la obra revolucionaria no ha sido profundizada, *una serie de relaciones sociales características de la antigua Rusia no ha sido destruida*. De ahí las sorprendentes semejanzas entre la Rusia de hoy y la "Santa Rusia".

Es visible que los dirigentes revisionistas temen desencadenar tal tipo de reflexión. De ahí las *fórmulas mágicas sobre el antisovietismo* con que es acogido todo intento de *reflexión crítica* sobre la historia concreta de la URSS. Semejantes fórmulas no tienen más función que la de intentar prohibir a militantes y simpatizantes de los partidos revisionistas plantearse cuestiones esenciales, cuestiones que permitirían a las luchas proletarias y populares desembocar en vías diferentes a la triada: reformismo electoral, luchas sindicales pretendidamente independientes de toda organización política y espontaneísmo.

Este análisis de la realidad soviética, de su pasado y de su presente, no es, evidentemente, más que uno de los elementos que pueden favorecer una clarificación ideológica y por tanto ayudar al movimiento obrero —y, más particularmente, al "marxismo" esclerotizado predominante hoy en una gran parte del mundo— a salir del círculo en que hasta hoy parece estar encerrado.

Pero existen, afortunadamente, otros elementos.

Uno de ellos reside en la agravación de la crisis del propio capitalismo, tanto en el plano económico (donde ha adoptado, en primer lugar, la forma de una crisis monetaria internacional de gran amplitud), como en el plano ideológico (crisis más claramente reflejada en el rechazo por importantes fracciones de la población de los países industrializados y en especial de la juventud obrera, de la mujer y del estudiantado de las formas anteriores de sujeción a las que les somete el capitalismo) y en el plano político (con el empuje de las luchas nacionales y revolucionarias de numerosos países escasamente industrializados).

Otro de los elementos de renovación de las luchas populares y de su orientación estriba en las lecciones positivas que —frente al fracaso soviético— pueden extraerse de la construcción del socialismo en China. En este país, la vida —esto es, la lucha de las masas, guiadas por un auténtico partido marxista-leninista— ha mostrado cómo era posible resolver los problemas planteados por la transformación socialista de las relaciones sociales. De esta manera, el marxismo-leninismo se ha revigorizado al haber conseguido *clarificar una serie de problemas que sólo la práctica social podía resolver*. Esta experiencia, según se ha señalado ya, facilita igualmente la tarea de comprender la naturaleza de las transformaciones sucedidas en la Unión Soviética.

De forma más precisa puede decirse que al rechazar la problemática "economista" es posible comprender mejor lo que hoy es la Unión Soviética como resultado de un proceso de lucha de clases, de un proceso que el partido bolchevique ha dominado mal, que incluso ha dominado cada vez peor, al no ser capaz de unificar las fuerzas populares y de encontrar en cada momento la línea correcta de demarcación entre las fuerzas susceptibles de apoyar la revolución proletaria, las inevitablemente hostiles y las que era posible neutralizar. En la lucha de clases desarrollada en Rusia y en la Unión Soviética, el proletariado ha sufrido derrotas muy graves, pero la lucha del proletariado y del campesinado prosigue y conducirá necesariamente a los trabajadores de las Repúblicas Soviéticas —a través de peripecias y de plazos sobre los cuales es inútil especular— a restaurar su poder y reemprender la construcción del socialismo.

LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO DEBEN MIRAR CON CARIÑO CADA MONTAÑA, CADA RÍO, CADA HIERBA Y CADA ÁRBOL DE COREA*

19 de enero de 1951

Los camaradas chinos y coreanos deben mantener una unidad tan íntima como hermanos, vivir las mismas penas y alegrías, compartir el mismo destino en la vida y en la muerte y luchar hasta el fin para vencer al enemigo común. Es preciso que los camaradas chinos consideren los asuntos de Corea como los suyos propios y que se eduque a nuestros mandos y combatientes para que miren con cariño cada montaña, cada río, cada hierba y cada árbol de Corea y no tomen del pueblo coreano ni una sola aguja ni una sola hebra de hilo, tal como es nuestra actitud y nuestra manera de proceder en el país; ésta es la base política para nuestra victoria. Siempre que procedamos así, lograremos la victoria final.

* Instrucción del camarada Mao Tse-tung para los Voluntarios del Pueblo Chino.

TRES REGLAS Y OCHO ADVERTENCIAS*

10 de octubre de 1947

Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina son las siguientes:

- 1) Obedecer las órdenes en todas las acciones.
- 2) No tomar a las masas ni una sola aguja ni una sola hebra de hilo.
- 3) Entregar todas las cosas capturadas.

Las Ocho Advertencias son las siguientes:

- 1) Hablar con cortesía
- 2) Pagar con honradez lo que se compre.
- 3) Devolver toda cosa solicitada en préstamo.
- 4) Indemnizar por todo objeto dañado.
- 5) No pegar ni injuriar a la gente.
- 6) No estropear los cultivos.
- 7) No tomarse libertades con las mujeres.
- 8) No maltratar a los prisioneros.

* Instrucciones del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China sobre la nueva promulgación de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias. (Obras escogidas, t IV).

EL VIEJO TONTO QUE REMOVIÓ LAS MONTAÑAS¹⁴

Hemos celebrado un congreso muy fructífero. Hemos hecho tres cosas. Primera, determinamos la línea de nuestro Partido, que consiste en movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección del Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China de nueva democracia. Segunda, aprobamos los nuevos Estatutos del Partido. Tercera, elegimos el organismo dirigente del Partido: el Comité Central. De ahora en adelante, nuestra tarea es dirigir a todo el partido en la aplicación de su línea. El nuestro ha sido un congreso de victoria, un congreso de unidad. Los delegados han formulado excelentes observaciones sobre los tres informes. Muchos camaradas se han hecho autocrítica; partiendo del afán de unidad, se ha logrado la unidad mediante la autocrítica. Este Congreso ha sido un modelo de unidad, de autocrítica y democracia interna del Partido.

Clausurado el Congreso, muchos camaradas regresarán a sus puestos de trabajo o partirán para los diversos frentes de batalla. Adondequiera que vayan, camaradas, deben divulgar la línea del Congreso y, por intermedio de los militantes del Partido, explicarla a las grandes masas populares.

Al divulgar la línea del Congreso, nos proponemos infundir a todo el Partido y a todo el pueblo la convicción de que la revolución triunfará. Ante todo, debemos elevar la conciencia política de la vanguardia, de modo que sea resuelta, no tema ningún sacrificio y supere todas las dificultades para conquistar la victoria. Pero esto no basta; también debemos despertar la conciencia política de las grandes masas populares de todo el país para que, voluntariamente y de buen grado, luchen junto con nosotros por la victoria. Debemos inflamar a todo el pueblo con la convicción de que China pertenece al pueblo chino y no a los reaccionarios. Hay una antigua fábula china llamada “El Viejo Tonto que removi6 las montañas”. Cuenta que hace mucho tiempo vivía en el Norte de China un anciano conocido como el Viejo Tonto de las montañas del Norte. Su casa miraba al Sur, y frente a ella, obstruyendo el paso, se alzaban dos grandes montañas: Taijang y Wangwu. El Viejo Tonto decidió llevar a sus dos hijos a remover con azadones las dos montañas. Otro anciano, conocido como el Viejo Sabio, los vio, y riéndose, les dijo: “¡Qué tontería! Es absolutamente imposible que vosotros, siendo tan pocos, logréis remover montañas tan grandes.” El Viejo Tonto respondió: “Después que yo muera, seguirán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos y luego sus hijos y los hijos de sus hijos, y así indefinidamente. Aunque son muy altas, estas montañas no crecen y con cada pedazo que les sacamos se hacen más pequeñas. ¿Por qué no vamos a poder removerlas?” Después de refutar la err6nea idea del Viejo Sabio, siguió cavando día tras día, sin cejar en su decisión. Dios, conmovido ante esto, envió a la tierra dos ángeles, que se llevaron auestas ambas montañas. Hoy, sobre el pueblo chino pesan también dos grandes montañas, una se llama imperialismo y la otra, feudalismo. El Partido Comunista de China hace tiempo que decidió eliminarlas. Debemos perseverar en nuestra decisión y trabajar sin cesar; también conmoveremos a Dios. Nuestro Dios no es otro que las masas populares de China. Si ellas se alzan y cavan junto con nosotros ¿por qué no vamos a poder eliminar esas montañas?

Ayer, durante una conversación con dos norteamericanos que regresaban a su país, dije que el gobierno de los EE.UU. trata de socavar nuestra causa y que eso no lo toleraremos. Nos oponemos a la política de ese Gobierno de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas. Pero debemos establecer una distinción, primero, entre el pueblo y el Gobierno de los EE.UU. y, segundo, dentro de ese Gobierno, entre los que deciden la política y los funcionarios en general. Dije a estos dos norteamericanos: “Comuniquen a los fabricantes de la política de su Gobierno que nosotros les prohibimos entrar en las regiones liberadas, porque su política es apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas, y no les tenemos confianza. Pueden venir a las regiones liberadas si su propósito es combatir al Japón, pero antes de llegar a un acuerdo no les permitiremos andar husmeando por dónde se les antoje.

¹⁴ Discurso de clausura pronunciado ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, 11 de junio de 1945.

Dado que Patrick J. Hurley¹⁵ declaró públicamente que no habría cooperación con el Partido Comunista de China, ¿para qué desean ustedes venir a merodear en nuestras regiones liberadas?”

La política del gobierno yanqui de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas revela lo desenfundada que es la reacción norteamericana. Pero está condenado al fracaso todo intento de los reaccionarios, chinos o extranjeros, para impedir la victoria de nuestro pueblo. La democracia constituye la corriente principal en el mundo actual, mientras que la reacción antidemocrática es sólo una contracorriente. Esta contracorriente reaccionaria intenta predominar sobre la corriente principal de independencia nacional y democracia popular, pero jamás pasará a ser corriente principal. Actualmente existen aún en el viejo mundo tres grandes contradicciones, que hace ya tiempo señaló Stalin: la primera, entre el proletariado y la burguesía dentro de los países imperialistas; la segunda, entre las diversas potencias imperialistas, y la tercera, entre los países coloniales y semicoloniales y las metrópolis imperialistas¹⁶. Estas contradicciones no sólo siguen existiendo, sino que se desarrollan tornándose más agudas y amplias. Y a consecuencia de su existencia y desarrollo, llegará el día en que sea barrida la contracorriente reaccionaria antisoviética, anticomunista y antidemocrática, que todavía existe.

En estos momentos se celebran dos congresos en China, el VI Congreso del Kuomintang y el VII Congreso del Partido Comunista. Tienen objetivos diametralmente opuestos: uno pretende aniquilar al Partido Comunista y demás fuerzas democráticas de China y así sumergir a nuestro país en las tinieblas; el otro aspira a derrocar el imperialismo japonés y sus lacayos, las fuerzas feudales chinas, construir una China de nueva democracia y, de esta manera, conducir a nuestro país hacia la luz. Estas dos líneas luchan entre sí. Tenemos la firme convicción de que, dirigido el Partido Comunista de China y guiado por la línea del VII Congreso, el pueblo chino alcanzará la victoria total mientras que la línea contrarrevolucionaria del Kuomintang fracasará.

¹⁵ Reaccionario polícastro republicano de los EE.UU. Fue nombrado embajador norteamericano en China a fines de 1944. En noviembre de 1945, se vio obligado a dejar el cargo porque su apoyo a la política anticomunista de Chiang Kai-shek suscitó la firme oposición del pueblo chino. Su declaración pública sobre la no cooperación con el Partido Comunista de China la hizo en Washington el 2 de abril de 1945, en una conferencia de prensa convocada por el Departamento de Estado. Para más detalles, véase “El dúo Hurley-Chiang Kai-shek, un fiasco”.

¹⁶ Véase J. V. Stalin, “Los fundamentos del leninismo”, I: “Las raíces históricas del leninismo”.

Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria

Documento de los '16 Puntos'

Escrito: En 1966.

Primera publicación: *Bandera Roja*, No. 10, 1966; *Pekín Informa*, No. 34, 24 de agosto de 1966.

La XI Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista, presidida por Mao, se celebró en Pekín entre el 1 y 12 de agosto de 1966.

El 8 de agosto, la Sesión Plenaria adoptó la “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria” y en la reunión de clausura, el 12 de agosto, publicó el “Comunicado de la XI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China”.

En China suele llamarse esta decisión “los dieciséis puntos”. Se analizaba en ella la evolución de la nueva etapa revolucionaria y se enumeraban las razones fundamentales de la revolución, sus principales objetivos, sus principales blancos y métodos eficaces para llevarla a cabo. Es la decisión un documento programático fundamental de la Revolución Cultural, y en él se exponen los principios y políticas del partido para esa revolución. Sus fases sucesivas –desde el llamado a la opinión pública y la movilización total de las masas para derribar a “los personajes importantes del Partido que han tomado la ruta del capitalismo” hasta la formación de un nuevo Comité Revolucionario- fueron sistemáticamente expuestas en dicha decisión con cita de documentos en su apoyo.

Esta circular es el inicio oficial de la Revolución Cultural y un llamamiento a todo el Partido Comunista Chino a promoverla con audacia.

Los 16 puntos son la línea de la Revolución Cultural donde se establecen los objetivos y los blancos; los medios y los métodos; los amigos y los enemigos y la forma de tratar a unos y a otros.

DECISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA

1. Nueva etapa de la revolución socialista

La gran Revolución Cultural proletaria que se desenvuelve actualmente, una gran revolución que llega al alma misma de la gente, representa una nueva etapa, aún más profunda y más amplia, en el desarrollo de la revolución socialista de nuestro país.

En la X Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso del Partido, el camarada Mao Tse-tung dijo: "Para derrocar el Poder político, es siempre necesario ante todo crear la opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias, y así también lo hacen las clases contrarrevolucionarias". La práctica ha demostrado como totalmente correcta esta tesis del camarada Mao Tse-tung.

Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las “autoridades” reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista.

2. Corriente principal y zigzags

Las amplias masas de obreros, campesinos, soldados, intelectuales revolucionarios y cuadros revolucionarios constituyen la fuerza principal en esta gran Revolución Cultural. Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de caminos. Actúan con firmeza, vigor e inteligencia. Por medio de dazibao y de grandes debates, exponen franca y plenamente sus opiniones, denuncian y critican en profundidad, y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía. En el curso de semejante gran movimiento revolucionario, es inevitable que ellos muestren tales o cuales defectos, pero su orientación revolucionaria fundamental ha sido siempre correcta. Esta es la corriente principal de la gran Revolución Cultural proletaria y prosigue su avance.

La Revolución Cultural, por ser una revolución, encuentra inevitablemente resistencia. Esta resistencia proviene principalmente, de aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. También proviene de la vieja fuerza de la costumbre de la sociedad. En la actualidad, esta resistencia es todavía bastante fuerte y tenaz. Sin embargo, la gran Revolución Cultural proletaria es, después de todo, la tendencia general e irresistible. Muchos hechos demuestran que tal resistencia se desmoronará rápidamente una vez que las masas populares sean plenamente movilizadas.

Debido a esta resistencia relativamente fuerte, la lucha experimentará altibajos e incluso repetidos altibajos. Esto no tiene nada de perjudicial. Templará al proletariado, a las demás masas trabajadoras y especialmente a la joven generación, les proporcionará experiencias y lecciones, y les hará comprender que el camino revolucionario es zigzagueante y no llano.

3. Poner en primer lugar el “atreverse” y movilizar audazmente a las masas

El desenlace de esta gran Revolución Cultural depende de si la dirección del Partido se atreve o no a movilizar audazmente a las masas. Actualmente, las organizaciones del Partido a los diversos niveles pueden dividirse en cuatro categorías según como dirijan la Revolución Cultural.

1. Hay organizaciones del Partido cuyos responsables se colocan a la vanguardia del movimiento y se atreven a movilizar con audacia a las masas. Ellos ponen en primer lugar el “atreverse”, son intrépidos combatientes comunistas y buenos discípulos del Presidente Mao. Estimulan el uso de los dazibao y los grandes debates. Animán a las masas a desenmascarar a los monstruos de toda clase y también a criticar los defectos y errores en el propio trabajo de ellos. Semejante dirección correcta es el resultado de dar prominencia a la política proletaria y poner al frente el pensamiento de Mao Tse-tung.

2. Los responsables de numerosas organizaciones tienen una comprensión muy pobre de la tarea de dirección en esta gran lucha, su dirección está lejos de ser concienzuda y eficaz, y en consecuencia, se encuentran en una situación débil y de incompetencia. En ellos, el “temor” prima sobre todo; se aferran a los reglamentos y fórmulas anticuados y no están dispuestos a romper con las prácticas convencionales ni a avanzar. Han sido sorprendidos por el nuevo orden revolucionario de las masas y, como resultado de ello, su dirección ha quedado a la zaga de la situación, a la zaga de las masas.

3. En algunas organizaciones, los responsables que han cometido errores de uno u otro tipo, dan prominencia en aún mayor grado a su “temor” y tienen miedo a que las masas les pillen sus faltas. En realidad, si ellos hacen una autocrítica seria y aceptan las críticas de las masas, el partido y las masas los sabrán comprender. Pero si ellos no lo hacen así, cometerán nuevos errores y se convertirán en obstáculos para el movimiento de masas.

4. Algunas organizaciones se hallan controladas por aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. Estos individuos tienen un miedo cerval a que las masas los desenmascaren y, por tanto, recurren a todos los pretextos posibles para reprimir el movimiento de masas. Acuden a tácticas tales como desviar la dirección del ataque y llamar negro a lo blanco con el intento de descarrilar el movimiento. Cuando se ven muy aislados y ya no pueden seguir manteniéndose, traman nuevas intrigas, lanzan ataques solapados, difunden falsos rumores y hacen lo

imposible para borrar la distinción entre la revolución y la contrarrevolución a fin de atacar a los revolucionarios.

Lo que el Comité Central del Partido exige de los comités del partido a todos los niveles es que persistan en ejercer una dirección acertada; pongan en primer lugar el “atreverse”; movilicen audazmente a las masas; cambien la situación de debilidad e incompetencia allí donde exista; estimulen a aquellos camaradas que han cometido errores pero que están dispuestos a corregirlos, a que desechen sus rémoras mentales y se incorporen a la lucha; y destituyan de sus cargos a aquellas personas que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, reconquistando la dirección para colocarla de nuevo en manos de los revolucionarios proletarios.

4. Dejar que las masas se eduquen a sí mismas en el movimiento

En la gran Revolución Cultural proletaria, sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre.

Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que desechar el “temor”. No se debe temer que se den casos de desorden. El presidente Mao nos ha dicho frecuentemente que la revolución no puede ser tan fina, tan moderada, amable, cortés, restringida y magnánima. Hay que dejar que las masas se eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario y aprender a distinguir entre lo justo y lo erróneo, entre la forma correcta de proceder y la incorrecta.

Es necesario lograr una plena y franca exposición de opiniones haciendo pleno uso de los dazibao y de los grandes debates, de modo que las masas clarifiquen los puntos de vista correctos, critiquen los erróneos y desenmascaren todos los monstruos. De esta manera, las amplias masas podrán, en el curso de la lucha, elevar su nivel de conciencia política, incrementar su capacidad, distinguir entre lo justo y lo erróneo y trazar una clara línea de demarcación entre los enemigos y los propios.

5. Aplicar firmemente la línea de clase del Partido

¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión primordial para la revolución y es también una cuestión primordial para la gran Revolución Cultural. La dirección del Partido debe saber descubrir a la izquierda, desarrollar y engrosar las filas de ésta y apoyarse resueltamente en la izquierda revolucionaria. Sólo de este modo será posible, en el curso del movimiento, aislar totalmente a los derechistas más reaccionarios, ganarse a los elementos intermedios, unirse con la gran mayoría y lograr, hacia el final del movimiento, unir a más del noventa y cinco por ciento de las masas.

Hay que concentrar todas las fuerzas para asestar golpes al puñado de derechistas burgueses ultrareaccionarios y de revisionistas contrarrevolucionarios, y desenmascarar y criticar plenamente sus crímenes contra el Partido, el socialismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, al fin de aislarlos al máximo.

El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los derechistas antiPartido de aquellos que apoyan y defienden el Partido y el socialismo, pero que han dicho o hecho algo erróneo, o han escrito malos artículos u obras.

Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los tiranuelos de academia y “autoridades” reaccionarios burgueses de aquellas personas que tienen ideas académicas burguesas ordinarias.

6. Acertada solución de las contradicciones en el seno del pueblo

Hay que hacer una estricta distinción entre los dos diferentes tipos de contradicciones: las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre nosotros y el enemigo. No hay que tratar las contradicciones en el seno del pueblo como las existentes entre nosotros y el enemigo, ni tratar las contradicciones entre nosotros y el enemigo como aquellas en el seno del pueblo.

Es normal que existan opiniones distintas entre las masas populares. La contienda entre opiniones diferentes es inevitable, necesaria y provechosa. En el curso del debate normal y exhaustivo, las masas populares afirmarán lo justo, corregirán lo erróneo y llegarán paso a paso a la unanimidad de criterio.

En el curso de los debates, se debe adoptar el método de presentar los hechos, argumentar y persuadir a otros por medio del razonamiento. Es inadmisibles forzar a someterse a la minoría que sostiene puntos de vista diferentes. La minoría debe ser protegida porque a veces la verdad está con ella. Incluso si la minoría tiene puntos de vista equivocados, se le debe permitir defenderse y reservarse sus opiniones.

Durante el debate, se debe recurrir al razonamiento y no a la coacción o a la fuerza.

En el curso de los debates, todos los revolucionarios deben saber reflexionar por su propia cuenta y desarrollar el espíritu comunista de pensar con audacia, hablar con audacia y actuar con audacia. A condición de que marchen en la misma orientación general, los camaradas revolucionarios deben evitar todo debate interminable sobre problemas secundarios, con miras a fortalecer la unidad.

7. Alerta contra aquellos que combaten a las masas revolucionarias tildándolas de “contrarrevolucionarias”

Los dirigentes de algunas escuelas, entidades y equipos de trabajo han organizado contraataques a las masas que les criticaron en sus dazibao. Han formulado incluso consignas como “oponerse a los dirigentes de una entidad o de un equipo de trabajo es oponerse al Comité Central del Partido y al socialismo, es contrarrevolucionario”. De este modo, sus golpes recaerán inevitablemente sobre algunos auténticos activistas revolucionarios. Esto constituye un error de orientación y de línea, y es absolutamente inadmisibles.

Cierto número de personas con graves errores ideológicos y, en particular, algunos derechistas antipartido y antisocialistas, aprovechándose de ciertos defectos y errores surgidos en el movimiento de masas, difunden falsos rumores y chismes y se entregan a la demagogia, tildando deliberadamente de “contrarrevolucionarios” a componentes de las masas. Es preciso precaverse de los rateros de este tipo y denunciar a tiempo sus tretas.

Excepto los casos de contrarrevolucionarios activos sobre los que exista clara evidencia de asesinato, incendio, envenenamiento, sabotaje, robo de secretos de Estado, quienes deben de ser tratados de acuerdo a la ley, no se tomarán medidas contra secundarias y primarias por problemas surgidos en el curso del movimiento. Para evitar que la lucha se desvíe de su objetivo principal, queda prohibido, cualquiera que sea el pretexto, incitar a las masas o a los estudiantes a luchar entre sí; incluso en lo que se refiere a los verdaderos derechistas, sus casos deben ser tratados en una etapa posterior del movimiento según la situación de cada uno.

8. Sobre los cuadros

Los cuadros pueden clasificarse, en líneas generales, en las siguientes cuatro categorías:

1. Buenos.
2. Relativamente buenos.
3. Aquellos que han cometido graves errores pero que aún no son derechistas antipartido y antisocialistas.
4. El reducido número de derechistas antiPartido y antisocialistas.

En circunstancias ordinarias, las primeras dos categorías (buenos y relativamente buenos) constituyen la gran mayoría. A los derechistas antiPartido y antisocialistas hay que desenmascararlos a fondo, derribarlos, aplastarlos, desacreditarlos completamente y eliminar su influencia. Al mismo tiempo, se les debe dar una salida de modo que puedan iniciar una nueva vida.

9. Grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural

En la gran Revolución Cultural proletaria han comenzado a surgir muchas cosas nuevas. Los grupos y comités de la Revolución Cultural y otras formas de organización creadas por las masas en numerosas escuelas y entidades de son cosas nuevas de gran importancia histórica.

Los grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural son las mejores formas nuevas de organización mediante las cuales las masas se educan a sí mismas bajo la dirección del Partido Comunista. Constituyen el mejor puente por medio del cual nuestro Partido se mantiene en estrecho contacto con las masas. Son órganos del poder de la Revolución Cultural Proletaria.

La lucha que sostiene el proletariado contra la vieja ideología, cultura, hábitos y costumbres legados a lo largo de miles de años por todas las clases explotadoras, se prolongará por un periodo muy, muy largo. Por lo tanto, los grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural no deben ser organizaciones provisionales, sino organizaciones de masas permanentes y duraderas. Son adecuadas no solo para las escuelas y las instituciones, sino en lo fundamental también para las fábricas, minas y otras empresas, para los barrios y aldeas.

Es necesario practicar un sistema de elecciones generales, semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la Revolución Cultural y a los delegados a los congresos de la Revolución Cultural. Las listas de candidatos deben de ser presentadas por las masas revolucionarias después de ruegos y discusiones, y las elecciones celebradas después de que las masas hayan discutido las listas una y otra vez.

Las masas pueden criticar en cualquier momento a los miembros de los grupos y comités de la Revolución Cultural y a los delegados electos a los congresos de la Revolución Cultural. Si estos miembros o delegados muestran ser incompetentes, pueden ser sustituidos mediante elecciones o destituidos por las masas después de discutirlo.

Los grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural en los centros docentes deben de estar compuestos principalmente por estudiantes revolucionarios. Al mismo tiempo, deben incluir a un cierto número de representante de los profesores y empleados revolucionarios.

10. Reforma educacional

Es una tarea de suma importancia en la gran Revolución Cultural proletaria transformar el antiguo sistema educacional y los antiguos principios y métodos de enseñanza.

En esta gran Revolución Cultural hay que acabar totalmente con la dominación de los intelectuales burgueses sobre nuestros centros docentes.

La política formulada por el camarada Mao Tse-tung de que la enseñanza debe servir a la política proletaria y combinarse con el trabajo productivo tienen que aplicarse en todo tipo de escuelas, para que todos los que reciben educación se desarrollen, moral, intelectual y físicamente y lleguen a ser trabajadores cultos y con conciencia socialista.

El periodo de estudios debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores. El material de enseñanza debe ser cabalmente transformado. En algunos casos comenzando por simplificar el material complicado. La tarea principal de los estudiantes es estudiar, pero deben de aprender también otras cosas. Es decir, no sólo deben de estudiar los libros, sino que aprender el trabajo industrial, la agricultura y los asuntos militares y, cuando se presente el caso, tomar parte en la lucha de la Revolución Cultural para criticar a la burguesía.

11. La cuestión de criticar por el nombre en la prensa

En el curso del movimiento revolucionario cultural de las masas, la crítica de las ideologías burguesa y feudal debe ser muy bien combinadas con la difusión de la concepción proletaria del mundo y del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung.

Se debe organizar la crítica de los representantes típicos de la burguesía que se han infiltrado en el partido, y a las típicas “autoridades” reaccionarias burguesas en los campos académicos, incluyendo a

todo tipo de puntos de vista reaccionarios en la filosofía, la historia, la economía política y la pedagogía, en las obras y teorías literarias y artísticas, las teorías de las ciencias naturales, así como en otros campos. La crítica a una persona por su nombre en la prensa debe ser decidida, después de una discusión, por el comité del Partido al nivel correspondiente, o en algunos casos, sometida a la aprobación del comité del Partido al nivel superior.

12. La política hacia los científicos, técnicos y personal en general

En el movimiento actual debe seguir aplicándose la política de “unidad, crítica, unidad” hacia los científicos, técnicos y personal en general, siempre que sean patriotas, trabajen con energía, no se opongan al Partido ni al socialismo, y no mantengan relaciones ilícitas con ningún país extranjero. Hay que proteger a los hombres de ciencia y al personal científico y técnico que han hecho contribuciones. Se debe ayudarles a transformar gradualmente su concepción del mundo y su estilo de trabajo.

13. La cuestión de tomar medidas para la combinación con el movimiento de educación socialista en la ciudad y el campo

Las instituciones culturales y educacionales y los organismos dirigentes del Partido y del Gobierno en las ciudades grandes y medianas son los puntos focales de la actual Revolución Cultural proletaria. La gran Revolución Cultural ha enriquecido el movimiento de educación socialista en la ciudad y el campo y lo ha llevado a un nivel más alto. Hay que realizar aquella en combinación con este último. Las diversas regiones y departamentos pueden tomar medidas a este respecto a la luz de las condiciones específicas.

En aquellas zonas rurales y empresas urbanas donde se está desarrollando el movimiento de educación socialista, éste no debe ser perturbado y debe proseguir de acuerdo con los planes originales si estos son adecuados y el movimiento marcha bien.

Sin embargo, las cuestiones planteadas en la actual gran Revolución Cultural proletaria deben ser sometidas, en el momento apropiado, a la discusión de las masas, a fin de promover aún más vigorosamente la ideología proletaria y a erradicar la ideología burguesa.

En algunos lugares se toma la gran Revolución Cultural proletaria como centro para impulsar el movimiento de educación socialista y realizar una limpieza en los terrenos político, ideológico, organizativo y económico. Se puede proceder de esta manera donde el comité del Partido lo considere adecuado.

14. Empeñarse en la revolución y promover la producción

La gran Revolución Cultural proletaria tiene por objeto hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que permitirá conseguir más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos de nuestro trabajo. Si las masas populares son plenamente movilizadas y se hacen arreglos adecuados, es posible llevar a cabo tanto la Revolución Cultural como la producción sin que sea afectada ni la una ni la otra, y garantizar una elevada calidad en todo nuestro trabajo.

La gran Revolución Cultural proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país. Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran Revolución Cultural al desarrollo de la producción.

15. Las fuerzas armadas

En las fuerzas armadas, la Revolución Cultural y el movimiento de educación socialista deben realizarse con arreglo a las instrucciones de la Comisión Militar del Comité Central del Partido y del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación.

16.El pensamiento de Mao Tse-tung es la guía para la acción en la gran Revolución Cultural proletaria

En la gran Revolución Cultural proletaria es indispensable mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y poner en el puesto de mando la política proletaria. Debe ser impulsado adelante entre las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y de cuadros intelectuales, y debe tomarse el pensamiento de Mao Tse-tung como guía para la acción en la Revolución Cultural.

En esta gran revolución cultural tan compleja, los comités del Partido a todos los niveles tienen mayor necesidad de estudiar y aplicar concienzuda y creadoramente los escritos del Presidente Mao. En particular, deben estudiar repetidamente las obras del Presidente Mao referentes a la Revolución Cultural y los métodos de dirección del Partido, tales como “Sobre la nueva democracia”, “Charlas en el Foro de Yenán sobre Literatura y Arte”, “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”, “Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda”, “Acerca de algunos problemas de los métodos de dirección” y “Métodos de trabajo de los comités del Partido”.

Los comités del Partido a todos los niveles deben atenerse a las directivas dadas por el Presidente Mao a lo largo de los años, aplicar cabalmente la línea “de las masas a las masas” y ser alumnos de las masas antes de convertirse en sus maestros. Deben esforzarse por evitar la unilateralidad y estrechez de miras. Deben promover la dialéctica materialista y oponerse a la metafísica y el escolasticismo.

Bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el camarada Mao Tse-tung, la gran Revolución Cultural proletaria logrará sin duda una brillante victoria.

OTRA VEZ ACERCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Mao Tse-tung

1

EL CAMINO FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCIÓN Y DE LA CONSTRUCCIÓN EN LA U.R.S.S.

Los ataques de los imperialistas al movimiento comunista internacional están dirigidos principalmente, desde largo tiempo, contra la Unión Soviética. Las discusiones que han surgido dentro del movimiento comunista internacional en los últimos tiempos, también están en su mayor parte relacionadas con la comprensión del papel de la Unión Soviética. Por tanto, la justa apreciación del camino fundamental de la revolución y de la construcción en la Unión Soviética, constituye uno de los principales problemas a que deben responder los marxistas-leninistas.

La doctrina marxista acerca de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado es la generalización científica de la experiencia del movimiento obrero. Pero, ni Marx ni Engels, a exclusión de la Comuna de París, que subsistió tan sólo 72 días, tuvieron personalmente la posibilidad de ver la realización de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, en pro de lo cual lucharon toda su vida. En 1917, el proletariado de Rusia, bajo la dirección de Lenin y del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizó con éxito la revolución proletaria y la dictadura del proletariado y luego edificó felizmente la sociedad socialista. Desde ese momento, el socialismo científico, de teoría y sueño, convirtiéndose en una viva realidad. De tal manera, la Revolución de Octubre de Rusia de 1917, abrió una nueva era, no sólo en la historia del movimiento comunista, sino también en la historia de toda la humanidad.

La Unión Soviética alcanzó enormes éxitos en los 39 años transcurridos después de la Revolución. Destruyendo el sistema de explotación, la Unión Soviética liquidó de la esfera de la vida económica la anarquía, las crisis y el paro forzoso. La economía y la cultura de la Unión Soviética progresan a ritmos que no admiten comparación con los países capitalistas. Ya en 1956, la producción global de la industria de la U. Soviética sobrepasó 30 veces el nivel más alto prerrevolucionario de 1913. Un país que antes de la Revolución era industrialmente atrasado, con una población en su mayoría analfabeta, hoy es ya la segunda potencia industrial del mundo, y posee adelantadas fuerzas científico-técnicas en comparación con otros países, y una cultura socialista altamente desarrollada. Los trabajadores de la Unión Soviética, de oprimidos que eran antes de la Revolución, son hoy los dueños del país y de la sociedad; demostraron inmensa actividad e iniciativa creadora en la lucha revolucionaria y en el trabajo constructor cambió radicalmente su situación material y su vida cultural. La Rusia prerrevolucionaria era realmente una cárcel de los pueblos que habitaban ese país. Después de la Revolución de Octubre, estos pueblos obtuvieron en la Unión Soviética la igualdad de derechos y rápidamente se convirtieron en naciones socialistas adelantadas.

El camino del desarrollo de la Unión Soviética no fue llano ni mucho menos. Desde 1918 hasta 1920, la Unión Soviética sufrió el ataque de catorce Estados Capitalistas. En el periodo inicial, la Unión Soviética hubo de soportar serias adversidades; la guerra civil, el hambre, las dificultades económicas, la actividad sectario-escisionista en el interior del Partido. En el periodo decisivo de la Segunda Guerra Mundial, hasta que los países occidentales abrieron el segundo frente, la Unión Soviética por sí sola soportó la agresión del ejército, de muchos millones de hombres, de Hitler y sus secuaces, y les infringió la derrota. Estas duras pruebas no quebrantaron a la Unión Soviética, no detuvieron su avance.

La existencia de la Unión Soviética hizo tambalearse en su raíz la dominación del imperialismo, infundió infinitas esperanzas al movimiento revolucionario obrero y al movimiento liberador de los pueblos oprimidos, inspirándoles confianza y valor. Los trabajadores de todos los países prestaron apoyo a la URSS y la URSS, por su parte, prestó ayuda a los trabajadores de todos los países. La Unión Soviética llevó a cabo una política exterior de defensa de la paz en todo el mundo, de reconocimiento general de la igualdad de derechos de las naciones y de la lucha contra la agresión imperialista. La Unión Soviética fue la fuerza fundamental en el mundo que conquistó la victoria sobre la agresión fascista. El heroico Ejército Soviético liberó los países de la Europa Oriental y parte de la Europa Central, el Nordeste de China y la parte septentrional de Corea, en colaboración con las fuerzas populares de esos países. La Unión Soviética estableció relaciones de amistad con todos los países de democracia popular, ayudó a estos países en la edificación de la economía y junto con ellos formó el poderoso baluarte de la paz en el mundo entero: el campo socialista. La Unión Soviética prestó así mismo serio apoyo al movimiento por la independencia de las naciones oprimidas de todo el mundo, al movimiento de los pueblos del mundo por la paz y a numerosos estados pacíficos nacidos en Asia y África después de la Segunda Guerra Mundial.

Todo lo expuesto anteriormente son hechos irrefutables, conocidos ya desde hace tiempo. ¿Por qué ahora es preciso recordarlo nuevamente? ¿Porque los enemigos del comunismo, como antes, niegan totalmente todo ello y, en la actualidad, ciertos comunistas, al examinar la experiencia de la Unión Soviética, a menudo centran la atención en lo secundario perdiendo de vista lo fundamental?

En lo que respecta a la experiencia de la revolución y de la construcción en la Unión Soviética, desde el punto de vista de la significación internacional de esa experiencia, se tiene varios momentos distintos. Parte de los éxitos de la Unión Soviética es de carácter fundamental y de importancia general en la etapa actual de la historia de la humanidad. En eso reside el lado fundamental y principal de la experiencia de la Unión Soviética. Otra parte de esa experiencia no tiene significación especial. Además, en la Unión Soviética hay también la experiencia de los errores y fracasos. Aunque los errores y fracasos pueden revelarse de distinta forma y tener diferente grado de gravedad, ningún país puede evitarlos totalmente. La Unión Soviética, siendo el primer Estado Socialista, no tuvo la posibilidad de aprovechar la experiencia de los éxitos en calidad de ejemplo, y le fue más difícil aún evitar algunos errores y fallos. Estos errores y fallos constituyen una lección sumamente provechosa para todos los comunistas. Por ello, toda la experiencia de la Unión Soviética, incluida la experiencia de ciertos errores y fallos, merece que la estudiemos escrupulosamente, teniendo en cuenta que es esencialmente importante la fundamental experiencia de sus éxitos. Los hechos del desarrollo de la Unión Soviética evidencian que la experiencia fundamental de la revolución y de la edificación de la Unión Soviética, constituye un éxito grandioso, el primer himno triunfal del marxismo-leninismo que en la historia de la humanidad ha resonado por todo el universo.

¿En qué consiste, pues, la experiencia fundamental de la revolución y de la edificación en la Unión Soviética? A nuestro juicio, por lo menos, la siguiente experiencia tiene carácter fundamental.

1. Los representantes de la vanguardia del proletariado se organizan en el Partido Comunista. Este partido político se guía en su actividad, por el marxismo-leninismo, se organiza según el principio del centralismo democrático, se liga estrechamente a las masas, tiende a convertirse en el núcleo de las masas trabajadoras y educa a sus miembros y a las masas populares en el espíritu del marxismo-leninismo.

2. El proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, uniendo a los trabajadores, toma el poder de manos de la burguesía por el camino de la lucha revolucionaria.

3. Después de la victoria de la Revolución, el proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, basándose en la unión de los obreros y los campesinos y uniendo a las amplias masas populares, instauro la dictadura del proletariado sobre las clases terratenientes y la burguesía, aplasta la resistencia de los elementos contrarrevolucionarios, nacionaliza la industria y, paulatinamente, lleva a cabo la colectivización de la agricultura, liquidando con ello el sistema de explotación y el sistema de propiedad privada sobre los medios de producción, anulando las clases.

4. El Estado, dirigido por el proletariado y el Partido Comunista, orienta a las masas populares en la tarea del desarrollo planificado de la economía socialista y de la cultura socialista y sobre esta base eleva gradualmente el nivel de vida del pueblo y prepara activamente las condiciones para la lucha en favor del paso a la sociedad comunista.

5. El Estado dirigido por el proletariado y por el Partido Comunista, interviene decididamente contra la agresión imperialista, reconoce la igualdad de derechos de las naciones y defiende la paz en todo el mundo, se atiene resueltamente a los principios del internacionalismo proletario, hace todo a fin de obtener el apoyo por parte de los trabajadores de todos los países y también de ayudar a los trabajadores de todos los países y a todas las naciones oprimidas.

Esto es precisamente lo que tenemos en cuenta como lo fundamental cuando hablamos comúnmente del camino de la Revolución de Octubre, sin tomar la forma concreta en que se manifiesta esta revolución en determinado tiempo y lugar. Esto fundamental constituye la verdad general del marxismo-leninismo, cierta para todo el mundo.

El proceso de la revolución y construcción en cada país, junto con los rasgos comunes, tiene también facetas distintas. En este sentido, cada Estado tiene su propia y concreta vía de desarrollo. Sobre este problema nos detendremos más abajo. Pero, hablando desde el punto de vista de los postulados fundamentales, el camino de la Revolución de Octubre refleja la ley general de la Revolución y construcción en una etapa determinada del gran camino de desarrollo de la sociedad humana. Este no es sólo el camino real del proletariado de la Unión Soviética, sino el camino real común, por el que deben marchar los proletarios de todos los países para alcanzar la victoria. Precisamente por eso, el Comité Central del Partido Comunista de China en su balance político del VIII Congreso Nacional, señaló: “A pesar de que la revolución en nuestro país tiene muchas particularidades propias, los comunistas chinos consideran su causa como la continuación de la Gran Revolución de Octubre”.

La defensa del camino marxista-leninista trazado por la Revolución de Octubre tiene una importancia esencialmente primordial en la actual situación internacional. Al declarar su intento de “cambiar el carácter del mundo comunista”, los imperialistas quieren cambiar precisamente ese camino de la revolución. En las últimas décadas, todas las opiniones revisionistas expuestas por los revisionistas con relación al marxismo-leninismo, todas las ideas oportunistas de derecha que ellos difundían, precisamente tenían por objetivo desviar de ese camino obligatorio para la liberación del proletariado. La misión de todos los comunistas consiste en unir estrechamente al proletariado, unir a las masas populares, rechazar con decisión la rabiosa ofensiva de los imperialistas sobre el mundo socialista y avanzar resueltamente por el camino trazado por la Revolución de Octubre.

2

LA APRECIACIÓN DE LOS MÉRITOS Y DE LOS ERRORES DE STALIN.

La gente pregunta: dado que el camino fundamental de la revolución y de la construcción en la Unión Soviética es justo, ¿por qué, pues, surgieron los errores de Stalin?

En el artículo de abril hemos examinado ya esa cuestión. Sin embargo a la luz de los acontecimientos producidos en los últimos tiempos en la Europa Oriental, y de otras circunstancias relacionados con ellos el problema de la comprensión justa de los errores de Stalin y la actitud correcta hacia esos errores se ha convertido en un serio problema que ejerce influencia en el desarrollo interior de los Partidos Comunistas de muchos países, en un problema serio que influye en la lucha común de las fuerzas del comunismo en todo el mundo contra el imperialismo, por ello ha surgido la necesidad de dar algunas explicaciones complementarias de nuestro punto de vista sobre esta cuestión.

Stalin tiene grandiosos méritos en la causa del desarrollo de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional. En el artículo sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, hemos escrito: “Después de la muerte de Lenin, Stalin, como dirigente principal del Partido y del Estado aplicaba y desarrollaba de un modo creador el marxismo-leninismo. En la lucha por la defensa de la herencia leninista contra los enemigos del leninismo —trotskistas, zinovievistas y otros agentes de la burguesía— Stalin expresó la voluntad del pueblo, fue un digno y destacado luchador por el marxismo-leninismo. Stalin conquistó el apoyo del pueblo soviético y jugó un importante papel en la historia, ante todo gracias a que, junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, defendía la línea leninista de industrialización del país soviético y de colectivización de la agricultura. La realización de esa línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo a la victoria del régimen socialista, creó las condiciones que permitieron a la Unión Soviética alcanzar la victoria en la guerra contra Hitler. Todas esas victorias del pueblo soviético responden a los intereses de la clase obrera y de toda la humanidad progresista. Por ello, el nombre de Stalin, y es completamente natural, gozaba de enorme fama en todo el mundo”.

Sin embargo, Stalin cometió algunos errores serios tanto en la política interior como en la política exterior de la Unión Soviética. Los métodos de trabajo de Stalin, basados en la arbitrariedad, causaron en cierto grado, daño al principio del centralismo democrático en la vida del Partido y la dirección gubernamental de la Unión Soviética, violaron en cierta medida la legalidad socialista. Debido a que Stalin en muchas esferas de su trabajo, se había distanciado seriamente de las masas y adoptaba decisiones personales acerca de importantes directivas, cometió inevitablemente serios errores. Esos errores se pusieron de manifiesto principalmente en el problema de la liquidación de la contrarrevolución, Stalin castigó a muchos contrarrevolucionarios que merecían ser castigados y, en general, cumplió la tarea en ese frente; pero al mismo tiempo acusó sin fundamento a muchos comunistas leales y buenos ciudadanos, lo que causó serios perjuicios. En la esfera de las relaciones con los países hermanos y de los Partidos hermanos, Stalin, hablando en general, se mantuvo en las posiciones del internacionalismo y contribuyó a la lucha de los pueblos de diferentes países y al crecimiento del campo socialista. Pero al resolver ciertos problemas concretos, reveló su tendencia hacia el chovinismo de gran potencia; le faltaba espíritu de igualdad de derechos y, ni que hablar de que pudiera educar amplias masas de cuadros en el espíritu de la modestia; a veces, incluso se inmiscuía injustamente en los asuntos internos de algunos países hermanos y Partidos hermanos, lo que provocó numerosas y graves consecuencias.

¿Cómo hay que explicar estos graves errores de Stalin? ¿Qué relación existe, pues, entre estos errores y el sistema socialista de la Unión Soviética?

La ciencia de la dialéctica marxista-leninista nos dice que cualquier forma de relaciones de producción y la superestructura surgida a bases de esas relaciones de producción, tienen un proceso de surgimiento, desarrollo y extinción. Cuando las fuerzas productivas se desarrollan hasta cierto nivel, las viejas relaciones de producción dejan, en lo fundamental, de corresponder con ellas; cuando la base económica alcanza en su desarrollo un determinado nivel, la vieja superestructura deja, en lo fundamental, de corresponderle y entonces inevitablemente se operan cambios radicales y el que se oponga a estos cambios será rechazado por la historia. Esta ley es aplicable en diversas formas a todas las sociedades. Y esto significa que es aplicable también a la sociedad socialista existente y a la futura sociedad comunista.

¿Fueron los errores cometidos por Stalin originados por el hecho de que el sistema económico socialista y el sistema político socialista en la Unión Soviética son ya anticuados y dejaron de responder a las exigencias del desarrollo de la Unión Soviética? Desde luego que no. La sociedad socialista —la Unión Soviética— es aún joven, pues tiene menos de 40 años. El hecho mismo del rápido desarrollo de la economía de la Unión Soviética que el sistema económico soviético responde en lo fundamental al desarrollo de las fuerzas productivas, y que el sistema político de la Unión Soviética también responde en lo fundamental a las exigencias de la base económica. Los errores de Stalin no fueron originados, ni mucho menos, por el sistema socialista; para corregir estos errores, desde luego, no hace falta “corregir” el sistema socialista. La burguesía occidental intenta aprovechar los errores cometidos por Stalin como

una prueba de “errores” del sistema socialista. Esto carece en absoluto de fundamento. Existe también gente que intenta explicar los errores de Stalin debido a que el poder estatal en los países socialistas administra los asuntos económicos, y que considera que si el gobierno dirige la actividad económica se convierte inevitablemente en “aparato burocrático” que obstaculiza el desarrollo de las fuerzas socialistas. Esto tampoco es convincente. Nadie puede negar que el enorme auge de la economía de la Unión Soviética es precisamente el resultado de la realización, por el poder estatal de los trabajadores, de la dirección planificada de la actividad económica, y que los principales errores de Stalin tienen poco que ver con las deficiencias en el trabajo del aparato estatal en lo que concierne en la dirección de los asuntos económicos.

Sin embargo, en las condiciones en que el sistema fundamental responde a las necesidades, existen no obstante, ciertas contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica. Estas contradicciones se expresan en los defectos de algunos eslabones de los sistemas económicos y políticos. A pesar de que para solucionar estas contradicciones no hay necesidad de recurrir a cambios de carácter radical, es indispensable, no obstante, regularlos oportunamente.

¿Se puede garantizar que no surgirán errores si existe el sistema fundamental que corresponde a las necesidades y son reguladas las contradicciones de carácter cotidiano en este sistema (según la dialéctica estas contradicciones se hallan en la etapa de “cambios cuantitativos”)? La cuestión no es tan sencilla. El sistema tiene importancia decisiva. Sin embargo, el sistema por sí solo no es, ni mucho menos, omnipotente. Por muy bueno que sea, el sistema no puede garantizar que no se incurra en graves errores en el trabajo. Después de creado un sistema justo, el problema principal consiste en aplicarlo acertadamente, en la existencia de un rumbo político justo, de justos métodos y estilo de trabajo. Sin esto, incluso en las relaciones de existencia de un sistema justo y utilizando un buen aparato estatal se pueden cometer graves errores, se puede hacer mal las cosas.

Los problemas mencionados no se pueden resolver de una vez; es necesario resolverlos mediante la acumulación de experiencia y el control por la práctica. Además la situación cambia constantemente. Cuando se solucionan los viejos problemas, surgen nuevos y no puede haber una solución que sea justa para todos los tiempos. Mirando desde este punto de vista, no hay nada asombroso en que en los países socialistas, donde fue creada una base sólida, existan, no obstante, deficiencias en algunos eslabones de las relaciones de producción y de la superestructura, existan aún unas u otras desviaciones en la política del Partido y del Estado, en los métodos y el estilo de trabajo.

En los países socialistas la tarea del Partido y del Estado consiste en, apoyándose en las fuerzas de las masas y del colectivo, ajustar oportunamente diferentes eslabones de los sistemas económico y político, descubrir y corregir oportunamente los errores en el trabajo. Se sobreentiende que la comprensión subjetiva de la realidad por los dirigentes del Partido y del Estado nunca puede responder en un cien por cien a la realidad objetiva. Por, eso en su trabajo serán siempre inevitables algunos errores, parciales, temporales. Sin embargo, los graves errores de carácter duradero y en escala de todo Estado pueden ser conjurados si se atiende estrictamente a la ciencia del materialismo dialéctico marxista-leninista y se desarrolla activamente esta ciencia, si se observan rigurosamente los principios del centralismo democrático en el Partido y en el Estado, si se apoya verdaderamente en las masas.

Algunos errores cometidos por Stalin en el último periodo de su vida se transformaron en graves errores de carácter duradero y en escala de todo el Estado; y no pudieron ser corregidos oportunamente, precisamente porque en determinada escala y en cierto grado, él se había apartado de las masas y del colectivo e infringió los principios del centralismo democrático del Partido y del Estado. La conocida violación de los principios del centralismo democrático en el Partido y en el Estado se explica por determinadas condiciones histórico-sociales; al Partido le escaseaba aún experiencia en la dirección del Estado; el nuevo régimen aún no era suficientemente fuerte como para contraponerse a cualquier influencia de los viejos tiempos (el proceso de fortalecimiento de un nuevo régimen y desaparición de las viejas influencias no se desarrolla en forma recta, algunas oscilaciones ondulatorias en los períodos de

virajes históricos son un fenómeno que se observa con frecuencia); la intensa lucha en el interior y fuera del país desempeñó un papel que limitó el desarrollo de ciertos aspectos de la democracia, etc. Sin embargo, sólo la existencia de estas condiciones objetivas es, desde luego, insuficiente para que la posibilidad de cometer errores se convierta en realidad. En condiciones mucho más complejas y difíciles, Lenin no cometió errores semejantes a los de Stalin. En esto, el factor decisivo es el modo de pensar del hombre. En el último periodo de la vida de Stalin, las continuas victorias y los elogios se le subieron a la cabeza, y en sus métodos de pensar se apartó parcial, pero seriamente, del materialismo dialéctico y cayó en el subjetivismo. Creyó en su propia sabiduría y autoridad, no quiso ocuparse seriamente de la investigación y estudio de las diferentes situaciones reales, complejas, no quiso prestar oído seriamente a la opinión de los camaradas y a la voz de las masas, como resultado de lo cual algunas directivas políticas y medidas tomadas por él estaban en pugna con la situación real objetiva; y con frecuencia llevaba a la práctica durante largo período estas directivas y medidas erróneas, no pudiendo corregir oportunamente sus errores.

El Partido Comunista de la Unión Soviética dio ya pasos encaminados a corregir los errores de cometidos por Stalin y liquidar sus consecuencias, y consigue éxitos en esta tarea. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética reveló enorme decisión y audacia en cuanto a la eliminación al culto a Stalin, el esclarecimiento de la gravedad de los errores de Stalin y la liquidación de las consecuencias de los mismos. En todo el mundo los marxistas-leninistas y la gente que simpatiza con la causa del comunismo apoyan los esfuerzos del Partido Comunista de la Unión Soviética, orientados a corregir los errores, y desean que estos esfuerzos de los camaradas soviéticos sean coronados por pleno éxito. Es completamente evidente que por cuanto los errores de Stalin no son errores de carácter leve, no se pueden corregir en una sola mañana. Para ello es necesario hacer esfuerzos durante un periodo relativamente largo, es indispensable una labor educativa ideológica escrupulosa. Estamos seguros de que el gran Partido Comunista de la Unión Soviética, que en el pasado venció un sinnúmero de dificultades, indudablemente superará también éstas y alcanzará su objetivo.

La lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética por corregir los errores no puede, desde luego, contar con el apoyo de la burguesía y de los partidos socialdemócratas de derecha de Occidente. Aprovechando la situación para ensombrecer el lado justo de la actividad de Stalin y los enormes éxitos alcanzados en el pasado por la Unión Soviética y todo el campo del socialismo, y para provocar la confusión y escisión en las filas comunistas, denominan obstinadamente la corrección de los errores de Stalin, lucha contra el “stalinismo”, lucha de los así llamados “antiestalinistas” contra los “stalinistas”. Revelan con ello su evidente mala intención. Lamentablemente, semejantes manifestaciones se difunden también entre algunos comunistas. Consideramos que semejantes manifestaciones de los comunistas son extremadamente perniciosas.

Es de todos conocido que la vida de Stalin, a pesar de algunos graves errores cometidos por él en el último periodo de su vida, es la vida de un gran revolucionario marxista-leninista. En su juventud, Stalin luchó contra el zarismo y por difundir el marxismo-leninismo; al entrar en el órgano dirigente central del Partido, luchó por preparar la revolución de 1917; después de la Revolución de Octubre, luchó por defender los frutos de esta revolución; después de la muerte de Lenin, luchó durante casi 30 años por edificar el socialismo, defender la Patria Socialista y desarrollar el movimiento comunista mundial. En una palabra, Stalin se hallaba siempre delante del torrente de la historia y orientaba la lucha, era el enemigo irreconciliable del imperialismo. La tragedia de Stalin consistía precisamente en que, incluso cuando cometía errores, creía que lo que él hacía era necesario para defender los intereses de los trabajadores contra los ataques de parte de los enemigos. Sea como fuere, a pesar de que los errores de Stalin causaron a la Unión Soviética perjuicios que no deberían haberse producido, en el periodo de la dirección de Stalin, la Unión Soviética socialista tuvo no obstante, un enorme desarrollo. Este hecho irrefutable testimonia no solamente la fuerza del sistema socialista, sino también que Stalin era, no obstante un comunista firme. Por eso, sintetizando la ideología y la actividad de Stalin en su conjunto tenemos que mirar simultáneamente sus lados positivos y negativos, sus méritos y sus errores. Si examinamos el problema en forma multifacética, en este caso sólo se puede decir que el “stalinismo” es

ante todo comunismo, es marxismo-leninismo. Esto es su aspecto fundamental. Además, contiene algunos errores en extremo graves que requieren ser corregidos radicalmente y que están en contradicción con el marxismo-leninismo. Si bien en algunos casos, es necesario subrayar estos errores a fin de corregirlos, para dar una justa apreciación e impedir una comprensión injusta por la gente, también es necesario colocar estos errores en su lugar correspondiente. Consideramos que si se comparan los errores de Stalin con sus éxitos, los errores sólo ocuparán el segundo lugar.

Sólo con la condición de una actitud analítica objetiva tendremos una actitud justa hacia Stalin y hacia todos los camaradas que, bajo la influencia de aquél, cometieron errores análogos, y podremos adoptar una actitud justa hacia sus errores. Por cuanto estos errores fueron cometidos por los comunistas en su trabajo, representan un asunto interno en las filas comunistas, una cuestión de lo que es justo y erróneo y no una cuestión de “quien eres tú” en la lucha de clases: un enemigo o uno de los nuestros. Tenemos que tratar a estos camaradas como tales y no como a enemigos; criticando sus lados equivocados, debemos al mismo tiempo, defender sus lados justos, no negarles todo lo que les pertenece. Sus errores tienen raíces histórico-sociales y, especialmente, raíces gnoseológicas. Por consiguiente, si estos errores se revelaron en ellos, podían haberse revelado también en algunos otros camaradas, y por eso, después de haber comprendido y corregido estos errores, hay que considerarlos como una seria lección, patrimonio que se puede utilizar para elevar la conciencia de todos los comunistas, para conjurar con ello mismo la repetición de semejantes errores e impulsar adelante la causa del comunismo. De lo contrario, si respecto a la gente que cometió esos errores se adopta una actitud negativa, si se les pone la marca de tales o cuáles elementos y se revela a su respecto discriminación y hostilidad, entonces no solamente los camaradas nuestros dejarán de tener la posibilidad de extraer la lección debida, sino también, como resultado de la confusión de dos tipos de contradicciones, diferentes por su carácter — contradicciones entre lo justo y lo erróneo y las contradicciones entre los enemigos y los nuestros—, inevitablemente se ayudará objetivamente a los enemigos a luchar contra las filas comunistas y a desorganizar las posiciones del comunismo.

En sus últimas intervenciones, el camarada Tito, y otros camaradas dirigentes de la Unión de Comunistas de Yugoslavia, a nuestro modo de ver, no adoptaron una actitud multilateral y objetiva respecto a los errores de Stalin y otras cuestiones relacionadas con los mismos. Se puede comprender el hecho de que los camaradas yugoslavos sientan una hostilidad especial hacia los errores de Stalin. En el pasado, los camaradas yugoslavos, hallándose en difíciles condiciones, hicieron valiosos esfuerzos, salvaguardando el socialismo. En empresas y otras organizaciones sociales llevaron a cabo experimentos de administración democrática, lo que también atrajo la atención de la gente. El pueblo chino saluda la regulación pacífica alcanzada entre la Unión Soviética y los demás países socialistas, de un lado, y Yugoslavia de otro, saluda el establecimiento y desarrollo de las relaciones amistosas entre China y Yugoslavia e, igual que el pueblo yugoslavo, desea a Yugoslavia prosperidad sucesiva y aumento de su potencia en el camino del socialismo. Estamos también de acuerdo con algunos puntos de vista del camarada Tito expresados en su mencionada intervención, por ejemplo, condenando a los contrarrevolucionarios húngaros, apoyando al Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino de Hungría y censurando al Partido Socialista francés por su política agresiva. Sin embargo, nos sorprendió que en su intervención atacase a casi todos los países socialistas y a muchos Partidos Comunistas. El camarada Tito afirma que los “empedernidos elementos stalinistas” lograron mantenerse en sus puestos en diferentes Partidos y que quisieron volver a reforzar su dominación e “imponer estas tendencias stalinistas a sus propios pueblos”. Por eso, él declara: “junto con los camaradas polacos debemos luchar contra tales tendencias que se revelan en otros partidos, sea de los países orientales o de Occidente”. No hemos leído las intervenciones de los camaradas dirigentes del Partido Polaco en las cuales considerasen necesario adoptar semejante actitud hostil hacia los partidos fraternos. Respecto a las manifestaciones del camarada Tito, quien promovió ataques contra el llamado “stalinismo”, los “stalinistas”, etc, y declaró que en la actualidad se trata de si triunfa el “rumbo iniciado por Yugoslavia” o el llamado “rumbo stalinista”, consideramos que esta posición es injusta. Esto sólo puede conducir hacia la escisión del movimiento comunista.

El camarada Tito señaló justamente: “contemplando el desarrollo actual de Hungría en perspectiva —el socialismo o la contrarrevolución— debemos defender el actual gobierno de Kadar. Debemos ayudarlo”. Sin embargo, es difícil decir que la intervención del camarada Kardelj, Vicepresidente de la Veche ejecutiva de la Unión de Yugoslavia, en la sesión de la Skupschina Popular de la Unión de Yugoslavia, intervención dedicada al problema húngaro, es una defensa del Gobierno Húngaro y ayuda a este Gobierno. En su intervención no sólo dio una interpretación a los sucesos en Hungría en la cual no se traza límite entre los nuestros y los enemigos, sino que incluso presentó a los camaradas húngaros una demanda sobre la “necesidad de cambios radicales en el sistema político”, exigió que transfieran todo el poder a los Consejos obreros de Budapest y de otros distritos “sean cuáles fuesen”, así como que no hicieran “infructuosas tentativas de restaurar el Partido Comunista”, “puesto que semejante tipo de Partido fue para ellas (las masas —N. de R.) la personificación del despotismo burocrático”. Tal es la muestra del “curso no stalinista” que el camarada Kardelj diseñó para un país hermano. Los camaradas húngaros rechazaron la propuesta del camarada Kardelj. Disolvieron los Consejos Obreros de Budapest y de otros distritos que se hallaban en manos de los contrarrevolucionarios, y amplían con tesón las filas del Partido Socialista Obrero. Consideramos que los camaradas húngaros proceden de manera completamente acertada, de lo contrario en Hungría no habrá socialismo, sino contrarrevolución.

Es evidente que los camaradas yugoslavos pasaron demasiado la medida. Incluso si su crítica hacia los partidos fraternos contiene cierto grado racional, la actitud fundamental adoptada por ellos y los métodos que emplean, son, no obstante, ajenos a los principios de una discusión de camaradas. No queremos inmiscuirnos en los asuntos internos de Yugoslavia. Sin embargo aquí no se trata en absoluto de los asuntos internos. Para fortalecer la posición de las filas comunistas internacionales y no permitir a los enemigos sembrar confusión y escisión en nuestras filas, no podemos dejar de expresar un consejo fraternal a los camaradas yugoslavos.

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN (V. I. LENIN)

CAPITULO II:

EL ESTADO Y LA REVOLUCION. LA EXPERIENCIA DE LOS AÑOS 1848-1851

1. EN VISPERAS DE LA REVOLUCION

Las primeras obras del marxismo maduro, "Miseria de la Filosofía" y el "Manifiesto Comunista", datan precisamente de la víspera de la revolución de 1848. Esta circunstancia hace que en estas obras se contenga, hasta cierto punto, además de una exposición de los fundamentos generales del marxismo, el reflejo de la situación revolucionaria concreta de aquella época; por eso será, quizás, más conveniente examinar lo que los autores de esas obras dicen acerca del Estado, inmediatamente antes de examinar las conclusiones sacadas por ellos de la experiencia de los años 1848-1851.

"En el transcurso del desarrollo, la clase obrera -- escribe Marx en 'Miseria de la Filosofía' -- sustituirá la antigua sociedad burguesa por una asociación que excluya a las clases y su antagonismo; y no existirá ya un Poder político propiamente dicho, pues el Poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo de clase dentro de la sociedad burguesa" (pág. 182 de la edición alemana de 1885).

Es interesante confrontar con esta exposición general de la idea de la desaparición del Estado después de la supresión de las clases, la exposición que contiene el "Manifiesto Comunista", escrito por Marx y Engels algunos meses después, a saber, en noviembre de 1847:

"Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido la guerra civil más o menos latente que existe en el seno de la sociedad vigente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, instaura su dominación..."

". . . Ya dejamos dicho que el primer paso de la revolución obrera será la transformación [literalmente: elevación] del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia".

"El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible las fuerzas productivas" (págs. 31 y 37 de la 7ª edición alemana, de 1906).

Vemos aquí formulada una de las ideas más notables y más importantes del marxismo en la cuestión del Estado, a saber: la idea de la "dictadura del proletariado" (como comenzaron a denominarla Marx y Engels después de la Comuna de París) y asimismo la definición del Estado, interesante en el más alto grado, que se cuenta también entre las "palabras olvidadas" del marxismo: "*El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante*".

Esta definición del Estado no sólo no se explicaba nunca en la literatura imperante de propaganda y agitación de los partidos socialdemócratas oficiales, sino que, además, se la ha entregado expresamente al olvido, pues es del todo inconciliable con el reformismo y se da de bofetadas con los prejuicios oportunistas corrientes y las ilusiones filisteas con respecto al "desarrollo pacífico de la democracia".

El proletariado necesita el Estado, repiten todos los oportunistas, socialchovinistas y kautskianos asegurando que tal es la doctrina de Marx y "*olvidándose*" de añadir, primero, que, según Marx, el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda por menos de extinguirse; y, segundo, que los trabajadores necesitan un "Estado", "es decir, el proletariado organizado como clase dominante".

El Estado es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera. ¿Qué clase es la que el proletariado tiene que reprimir? Sólo es, naturalmente, la clase explotadora, es decir, la burguesía. Los trabajadores sólo necesitan el Estado para aplastar la resistencia de los explotadores, y este aplastamiento sólo puede dirigirlo, sólo puede llevarlo a la práctica el proletariado, como la única clase consecuentemente revolucionaria, como la única clase capaz de unir a todos los trabajadores y explotados en la lucha contra la burguesía, por la completa eliminación de ésta.

Las clases explotadoras necesitan la dominación política para mantener la explotación, es decir, en interés egoísta de una minoría insignificante contra la mayoría inmensa del pueblo. Las clases explotadas necesitan la dominación política para destruir completamente toda explotación, es decir, en interés de la mayoría inmensa del pueblo contra la minoría insignificante de los esclavistas modernos, es decir, los terratenientes y capitalistas.

Los demócratas pequeñoburgueses, estos seudosocialistas que han sustituido la lucha de clases por sueños sobre la armonía de las clases, se han imaginado la transformación socialista también de un modo soñador, no como el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría, que habrá adquirido conciencia de su misión. Esta utopía pequeñoburguesa, que va inseparablemente unida al reconocimiento de un Estado situado por encima de las clases, ha conducido en la práctica a la traición contra los intereses de las clases trabajadoras, como lo ha demostrado, por ejemplo, la historia de las revoluciones francesas de 1848 y 1871, y como lo ha demostrado la experiencia de la participación "socialista" en ministerios burgueses en Inglaterra, Francia, Italia y otros países a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Marx luchó durante toda su vida contra este socialismo pequeñoburgués, que hoy vuelve a renacer en Rusia en los partidos socialrevolucionario y menchevique. Marx des arrolló consecuentemente la doctrina de la lucha de clases hasta llegar a establecer la doctrina sobre el Poder político, sobre el Estado.

El derrocamiento de la dominación de la burguesía sólo puede llevarlo a cabo el proletariado, como clase especial cuyas condiciones económicas de existencia le preparan para ese derrocamiento y le dan la posibilidad y la fuerza de efectuarlo. Mientras la burguesía desune y dispersa a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas, cohesiona, une y organiza al proletariado. Sólo el proletariado -- en virtud de su papel económico en la gran producción -- es capaz de ser el jefe de *todas* las masas trabajadoras y explotadas, a quienes con frecuencia la burguesía explota, esclaviza y oprime no menos, sino más que a los proletarios, pero que no son capaces de luchar *por su cuenta* para alcanzar su propia liberación.

La doctrina de la lucha de clases, aplicada por Marx a la cuestión del Estado y de la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la *dominación política* del proletariado, de su dictadura, es decir, de un Poder no compartido con nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las masas. El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en *clase dominante*, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico *a todas* las masas trabajadoras y explotadas.

El proletariado necesita el Poder del Estado, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de "poner en marcha" la economía socialista.

Educando al Partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente, el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de construir su propia

vida social sin burguesía y contra la burguesía. Por el contrario, el oportunismo hoy imperante educa en sus partidos obreros a los representantes de los obreros mejor pagados, que están apartados de las masas y se "arreglan" pasablemente bajo el capitalismo, vendiendo por un plato de lentejas su derecho de primogenitura, es decir, renunciando al papel de jefes revolucionarios del pueblo contra la burguesía.

"El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante": esta teoría de Marx se halla inseparablemente vinculada a toda su doctrina acerca de la misión revolucionaria del proletariado en la historia. El coronamiento de esta su misión es la dictadura proletaria, la dominación política del proletariado.

Pero si el proletariado necesita el Estado como organización *especial* de la violencia *contra* la burguesía, de aquí se desprende por sí misma la conclusión de si es concebible que pueda crearse una organización semejante sin destruir previamente, sin aniquilar aquella máquina estatal creada *para sí* por la burguesía. A esta conclusión lleva directamente el "Manifiesto Comunista", y Marx habla de ella al hacer el balance de la experiencia de la revolución de 1848-1851.

CONCEPTOS

Tema 1. Sobre el origen de las ideas y la lucha ideológica. Conceptos

Idea. *Abstracción de la realidad. No tienen nada que ver con sentimientos, emociones, instintos o rasgos del carácter o aptitudes que puedan venir fijadas genéticamente.*

Ideología. La ideología es un sistema general de representación del mundo propia de una clase o grupo social que fija y reproduce las relaciones de ese grupo con la naturaleza, con otros grupos y de los miembros del grupo entre sí. Está formada por nociones ideológicas y principios de carácter práctico jerarquizados entorno a un nódulo central. Proviene de la práctica y a su vez, sirve a la práctica. Es colectiva y está históricamente determinada.

Práctica social. Es la práctica del hombre como ser social. Es colectiva e histórica.

Los tres tipos principales son:

a) Lucha por la producción: Transformación de la naturaleza en bienes de consumo y de uso. Práctica básica de todos los grupos humanos y la principal fuente de conocimiento. Entraña una división social del trabajo y se desarrolla perfeccionando los utensilios de trabajo (lo cual nos diferencia de los animales). Es común a todos los grupos sociales, a una tribu del Amazonas, un grupo de esquimales o una sociedad de capitalismo desarrollado.

b) Lucha por la experimentación científica: por conocer las leyes que rigen el movimiento de la realidad para transformarla. Está al servicio de la lucha por la producción y hacerla más efectiva.

c) Lucha de clases: lucha por el poder político, para apropiarse de los excedentes de la producción. La lucha de clases y las clases aparecen con el excedente de producción. Aparece el primer proto estado (Egipto) y luego el estado moderno (Grecia Antigua), fruto del antagonismo que encierran sus intereses.

Clase social. "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupa en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen".

La lucha ideológica es lucha de clases en el terreno de las ideas. En una organización revolucionaria no hay clases sociales, por sí lucha de clases. Si no se barre, se acumula el polvo.

Liberalismo. Son los principios de carácter práctico que provienen del egoísmo de la pequeña burguesía.

Anexo

¿Cómo se han explicado el origen de las ideas las diferentes ideologías?

Ideología esclavista

El Mundo Sensible es la realidad perceptible por los sentidos, cambiante y perecedera. El Mundo de las Ideas está poblado por entidades absolutas, universales, eternas e inmutables, que se pueden conocer por la razón. *El esclavismo permitió, gracias al excedente productivo, liberar del trabajo a una parte de la sociedad griega, la que pudo dedicarse al trabajo intelectual.*

Ideología feudal

Es Dios quien regala al hombre las ideas supremas, absolutas de verdad, justicia, misericordia y amor. *Las ligaduras feudales atan al hombre a sus "superiores naturales", representantes de Dios en la tierra, quienes complementaban su holgazanería con brutales demostraciones de fuerza.*

Ideología capitalista. El individualismo burgués

Las ideas son individuales y luego se hacen colectivas al ponerlas en común. Es el hombre, el individuo, quien mueve la historia y obtiene las ideas de sus capacidades innatas y su experiencia personal. *Las leyes de la competencia empujan a los capitalistas a revolucionar incesantemente los instrumentos de producción para desplazarse del mercado. Nuestra práctica también es competir por el trabajo, la sanidad...*

Marxismo

Las ideas son colectivas e históricas, provienen de la práctica social, de los tres tipos de práctica social: lucha por la producción, lucha por la experimentación científica, lucha de clases. *El hombre es un ser social por naturaleza, todo individuo existe dentro de un grupo social. La existencia social de la gente, el grado de desarrollo económico, científico y político de su época, determina sus pensamientos.*

En las sociedades de clases las ideas no son neutras, todas tienen carácter de clase

Todas las ideas han aflorado dentro de un orden social determinado, de una práctica social, formando parte de la ideología que le corresponde, de una concepción global del mundo.

El motor de la historia es la lucha de clases. *Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna (Marx)*

Sólo hay dos destinos: reproducir el orden social establecido, o cuestionarlo. En las sociedades de clase, las ideas que dominan son las de la clase dominante. Entorno a su poder sólo hay dos tipos de ideas, las que lo legitiman y las que los cuestionan. Ante cada idea hay que preguntarse quién lo dice, cuándo lo dice y para qué lo dice.

Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y

podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, solo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a los elementos que puedan y, por su situación social, deban- formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo (Lenin)

Tema 2. Dictadura del Proletariado. Conceptos

Las 3 Rupturas. Son las tres grandes rupturas que se han producido en el Movimiento Comunista Internacional entorno al nódulo central de la práctica revolucionaria: tomar o renunciar al poder del estado. (*)

Estado. Es el instrumento de las clases en el poder para imponer sus intereses contra el resto. Es fruto del carácter irreconciliable de los intereses de clase. Todo estado es a la vez una democracia, para la clase en el poder, y una dictadura, para las clases oprimidas. Está compuesto de tres tipos de Aparatos: Ideológicos. Jurídico-político. Represivo. El principal es el represivo; “El poder, en última instancia nace de la punta del fusil”

Régimen: Formas de dominación distintas que hacen referencia cómo se relacionan entre sí los aparatos del estado y si se domina por el terror o por el engaño. (*)ç

Clase dominante: Es la clase que dispone de la propiedad sobre los principales medios de producción y tiene al Estado a su servicio.

Clase reinante. Es la clase que ocupa los aparatos del estado.

Dictadura del Proletariado. Forma que adopta el estado en el período de transición del capitalismo al comunismo para dirigir las transformaciones sociales necesarias para la desaparición de las clases. Es la más amplia democracia para el pueblo y la más severa dictadura para sus principales explotadores y opresores.

Anexo

(*) **Las 3 Rupturas.**

Cada una se da en una época distinta, en la que han surgido cambios en las condiciones de la lucha de clases y han de dar respuesta a nuevos problemas para el desarrollo de la práctica revolucionaria.

La primera ruptura marxismo-anarquismo ; (Época del capitalismo de libre cambio).

Se centra en si una vez destruido el estado burgués el proletariado ha de dotarse de un poder popular que lleve adelante todas las transformaciones necesarias para el tránsito del capitalismo a la sociedad sin clases; el comunismo.

Para los ANARQUISTAS: El blanco es el Estado en sí, no su carácter de clase. Colocan al Estado por

encima de las clases. Corriente pequeño-burguesa que sitúa como principio máximo la libertad del individuo. Parte de destruir el Estado burgués pero no construir otro estado proletario. (Contra los partidos, la disciplina, el Ejército, los dirigentes...)

La segunda ruptura, marxismo-leninismo / Socialdemocracia. (Época del Imperialismo).

Tiene como centro la reforma del Estado.

Para los SOCIALDEMÓCRATAS el Estado es neutro, puede servir a la burguesía y al proletariado a la vez. (árbitro, también por encima de las clases). Su alternativa, reforma del estado burgués desde dentro sin destruirlo.

La tercera ruptura MLPMTT/ Revisionismo Contemporáneo. (Aparece el fenómeno del Hegemonismo).

Tiene como centro si el carácter del estado en el socialismo es reversible o no. Si después de la toma del poder por el proletariado éste puede perderlo.

Para los Revisionistas SOCIALFASCISTAS: “El Estado es de todo el pueblo”. Una vez tomado el poder, derrotada la clase dominante, ya no existe lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, sólo contra los enemigos que vienen de fuera, pero no dentro del Socialismo. También un Estado por encima de las clases.

(*) **Diferencias entre Régimen fascista y régimen democrático burgués**

1).- Cualquier régimen fascista no reconoce la existencia de clases ni les da derecho a expresarse. Franco: “Una grande y libre”/ Hitler: “la raza aria” / Breznev: “el pueblo soviético”. Siempre son unidades indivisibles y si aparece cualquier disidencia siempre son elementos ajenos al cuerpo social unido, subversivos y extranjeros financiados desde fuera. Un régimen democrático burgués sí reconoce la existencia de clases y que éstas se expresen aunque niega el antagonismo de intereses.

2).- En el fascismo hay un predominio de la policía política sobre el resto de aparatos del Estado. En Franco: la BPS, Pinochet: la DINA, Hitler: las SS o Breznev: el KGB. Siempre hay un aparato que está controlando la aparición de cualquier disidencia dentro mismo del propio régimen y ese es el aparato con más poder.

Tema 2. La degeneración del estado soviético. Conceptos

El socialismo es un largo período de transición entre el viejo modo de producción capitalista, que sigue siendo el dominante, y el nuevo modo de producción comunista que apenas si ha empezado a nacer, porque hay que construirlo desde el principio.ç

Propiedad jurídica. La propiedad nominal sobre una mercancía.

Propiedad real. La capacidad real del uso y disfrute de la propiedad.

- Por ejemplo, una sociedad anónima, el Banco de Santander. Jurídicamente es propiedad de millones de accionistas; realmente, quien tiene la capacidad de usar, gozar y disponer del Santander, es decir, la propiedad real del banco, es la familia Botín. Eso es lo que pasaba en la URSS: una burguesía burocrática de Estado es la que disponía de la capacidad real para disponer de los medios de producción estatales, gestionarlos, decidir sobre ellos y repartirse la plusvalía, a través de distintos mecanismos de “pago en especies” (coches oficiales, servicio, dachas en el campo, vacaciones en el Mar Negro, tiendas repletas de artículos de lujo sólo para la nomenklatura,...) Toda la economía soviética era un único monopolio en manos del Estado.

- Plusvalía, capital, trabajo asalariado, fuerzas productivas... ver conceptos de la I Escuela Popular de Marxismo a distancia.

Intenacionalismo proletario. La solidaridad entre el proletariado revolucionario de todos los países en su lucha frente a los principales explotadores. Por ejemplo, las Brigadas internacionales acudieron a España a frenar el auge del fascismo que se cernía sobre Europa y el mundo entero con el ascenso de la Alemania nazi. El revisionismo soviético subvirtió el internacionalismo proletario y acuñó “exportar la revolución” para justificar su expansionismo imperialista presentándose como amiga de los pueblos. Por ejemplo metió sus tanques en Afganistán para “ayudar a los pastores Afganos a hacer la revolución agraria”.